



Universidad de
San Andrés

Trabajo de investigación: El mercado de carne bovina en la región del
Río de la Plata

Vito Plumari y Martin Castiglioni

Mentor: Jorge Baldrich

2020¹

¹ Nuestro agradecimiento a Jorge Baldrich por su invaluable opinión y feedback a lo largo de la presente Tesis. También queremos dar las gracias a Rodolfo Stucchi, Eugenio Pendás y Norberto Speroni por sus consejos y enseñanzas.

Abstract

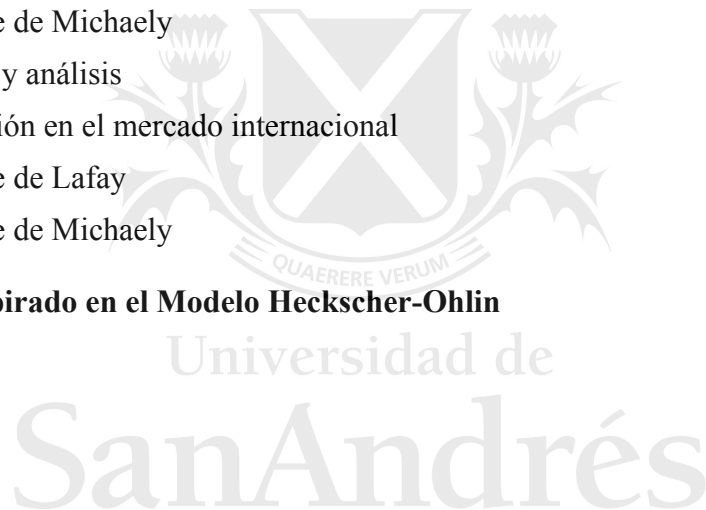
La presente Tesis describe y analiza el mercado de la carne bovina con especial énfasis en Argentina y Uruguay mediante un relevamiento y análisis de datos locales e internacionales, revisión de literatura económica e índices, teniendo en mente las enseñanzas de un modelo Heckscher-Ohlin. Asimismo se busca explicar las diferencias en los flujos de exportaciones a lo largo del tiempo de los dos países. Concluimos que Uruguay y Argentina, en el periodo 1970-2015, han presentado políticas comerciales opuestas que indujeron a caminos divergentes en la inserción del mercado internacional. Como contraparte, Uruguay en la actualidad presenta una mayor dependencia de la actividad ganadera en su balanza comercial, con su principal mercado de exportación en China durante los últimos 4 años. Las diferencias en producción per cápita y flujos de exportación se explican en parte por diferencias en las dotaciones factoriales de tierra.



Universidad de
San Andrés

Índice

1. Motivación y aporte del trabajo	4
2. Introducción	5
2.1 Contextualización Histórica	7
3. Desarrollo	9
3.1 Descripción del Mercado Internacional	9
3.2 Mercado rioplatense	13
3.3 Revisión de Literatura	19
3.4 Metodología de Índices	27
3.4.1 Posición en el mercado internacional	27
3.4.2 Índice de Lafay	27
3.4.3 Índice de Michaely	28
3.5 Resultados y análisis	29
3.5.1 Posición en el mercado internacional	29
3.5.2 Índice de Lafay	30
3.5.3 Índice de Michaely	31
4. Un análisis inspirado en el Modelo Heckscher-Ohlin	33
5. Conclusión	37
6. Bibliografía	40
7. Anexo	43



1. Motivación y aporte del trabajo

El objetivo de esta investigación es aportar a la literatura económica relacionada al sector ganadero bovino del área del Río de la Plata. Contemplando que en el año 2019 se importaron productos de carne bovina por un total de 51 billones de dólares a nivel global, este mercado significa una gran fuente de ingresos que Argentina podría aprovechar. Para ello, resulta fundamental un correcto alineamiento de manera que se puedan explotar ganancias del intercambio.

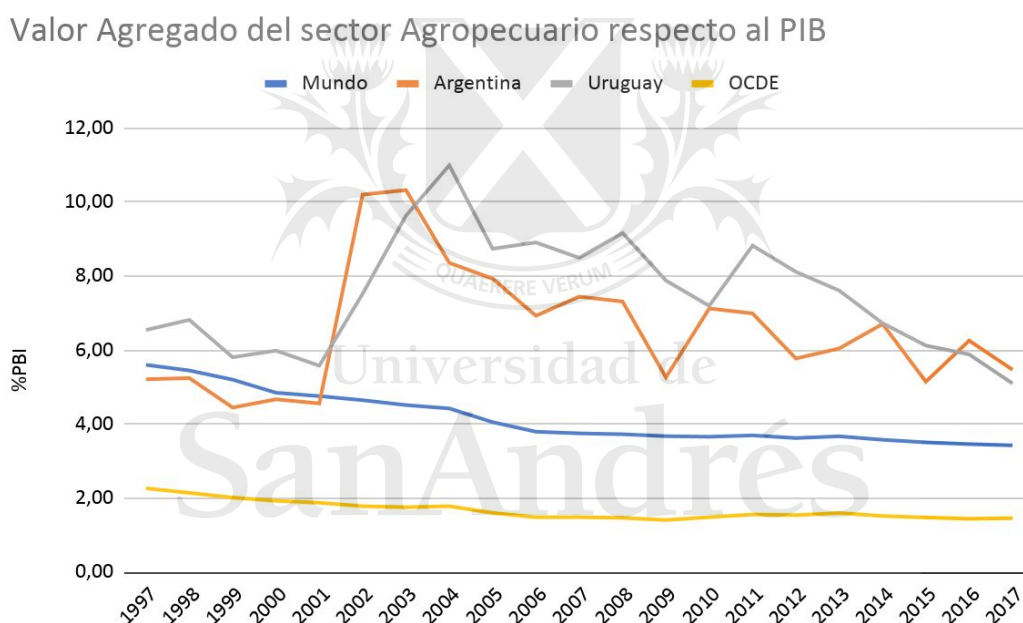
La presente Tesis hace un aporte a la literatura por tres motivos principales. En primer lugar, presenta una mirada integral del mercado de carne bovina para Argentina y Uruguay, condensando datos actualizados y relevantes para entender un mercado perteneciente a una región donde la información es un bien escaso y valioso. En segundo lugar, presenta un relevamiento de literatura económica pertinente al foco del trabajo, brindando distintos análisis sobre la relación Productor - Estado. En tercer lugar, se presenta un análisis factorial de ambos países para entender mejor las diferencias en los niveles de exportación.



2. Introducción

Las economías de Argentina y Uruguay tienen una similitud importante: sus exportaciones se basan en gran medida en productos agropecuarios. En consecuencia, las fluctuaciones en los precios de los commodities internacionales puede guiar el camino de estos países hacia un periodo de crecimiento o estancamiento relativo (CEPAL, 2018).

Además de compartir una economía frágil y relativamente volátil, estos países cuentan con extensos territorios aptos para el cultivo y la ganadería. En consecuencia, dentro de los principales bienes exportables de ambos países encontramos productos relacionados al sector agropecuario (Reca, 2006). Ambos países cuentan con un alto grado de valor agregado del sector agropecuario respecto de su producto bruto interno:



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial

Como se puede apreciar en el gráfico superior la producción neta del sector agricultor y ganadero en relación a sus respectivas economías es mayor a la media del mundo y también significativamente más grande al promedio de los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, organización de cooperación internacional que agrupa a 35 de los países más desarrollados del mundo en pos de promover el bienestar económico y social. Esto sustenta, como fue previamente enunciado, que tanto la Argentina como el Uruguay se apoyan relativamente en mayor medida sobre el sector agropecuario. El gráfico también muestra que en períodos de suba en el tipo de

cambio real, como fue para Argentina el año 2002, la participación del sector agropecuario en el PBI aumenta, tal como lo sostiene el modelo de bienes transables y no transables en macroeconomía.

Ahora bien, dada la significancia del sector en el desarrollo económico de estos países, cabe preguntarse en qué medida se explotan los recursos de esta industria. Notamos que las exportaciones y producción en general de la carne bovina argentina se vieron estancadas durante largos periodos en la historia reciente, mientras que la uruguayana expandió su mercado. A lo largo de este trabajo nos enfocaremos en este sector para ambos países. Para ello, en principio realizaremos un análisis de papers e informes recientes que explican el contexto y los motivos de las variaciones en la producción y exportación. Luego, mediante unos índices de comercio internacional estudiaremos la dependencia relativa de cada país en las exportaciones de carne vacuna. Por último, haremos un análisis basado en el modelo de Heckscher-Ohlin para entender el impacto de las dotaciones factoriales en la divergencia observada por las exportaciones.



Universidad de
San Andrés

2.1 Contextualización Histórica

La Argentina está caracterizada por sus vastas y amplias llanuras pampeanas, ideales para todo tipo de trabajo agropecuario. En consecuencia, la ganadería vacuna fue una de las primeras actividades económicas del país hacia el principio del siglo XX, con un crecimiento sostenido en producción (De las Carreras, 2005).

El crecimiento de las exportaciones agropecuarias entre los años 1885 y 1910 logró tasas de crecimiento que rondaban el 10% para el sector agropecuario. El sector logró superar shocks como la primera guerra mundial e inclusive hacia aquella época la Argentina era conocida como “el granero del mundo” (Reca, 2006). Gran parte de la producción de la carne vacuna tenía su destino al exterior: *“Si bien tradicionalmente Argentina ha exportado cantidades variables de carnes ovinas, porcinas y equinas, las de origen vacuno siempre representaron más del 80% del total, constituyendo una de las principales fuentes de divisas externas del país durante buena parte del siglo XX.”* (Azcuay, 2001).

Sin embargo, en el largo plazo el país no logró aumentar sostenidamente sus producciones para la exportación, sino todo lo contrario. A medida que pasaba el siglo la exportación del alimento se vio estancada a consecuencia de una serie de políticas proteccionistas y barreras sanitarias de los importadores (Sturzenegger et al. 1990). Como explica O'Donnell (1978), el destino del mercado de la carne fue artificialmente desviado hacia el consumo interno debido al efecto contraproducente que provocaba las masivas exportaciones de carne y trigo en los salarios reales de la clase trabajadora dado que la carne era un elemento principal de sus dietas. Esto, a fin de cuentas, causaba un ciclo vicioso en el cual las decisiones económicas de proteccionismo comercial de un gobierno llevaban a cierta crisis por escasez de divisas que provocaba un cambio radical hacia el aperturismo, que luego se repetía de forma inversa por el ya mencionado declive del salario real de los trabajadores. La producción argentina respecto al total mundial comenzó a precipitarse en las últimas décadas del siglo pasado, luego nunca se alcanzaron niveles semejantes (referirse al Anexo 7.1).

A lo largo del tiempo se produjo un cambio en la composición del valor agregado del sector agropecuario. La ganadería pasó de significar el 96% en 1875 a un 50% tan solo 30 años después, valor que perduró hasta comienzos de la década del 70. A partir de 1973 se dio comienzo a una caída acelerada de la participación de la ganadería en el valor agregado del sector agropecuario, particularmente a partir de 1995. Se culminó con un sector ganadero que representaba el 30% del valor agregado total del sector agropecuario en 2006 (Reca, 2006).

Por otro lado, en el siglo XX Uruguay no tenía un rol importante en las exportaciones de carne bovina en el contexto mundial y se encontraba mayormente abasteciendo a su consumo interno, lo cual no

resultaba muy enriquecedor por su baja población. Sin embargo, a medida en que el siglo avanzó el país aumentó su producción y exportaciones en forma constante (ver Anexo 7.2) (Chiara y Ferreira, 2011).

En esta misma línea, Uruguay progresivamente fue retirando regulaciones y abriendo el mercado de carne vacuna en el siglo pasado. En principio, en los años 70 se dio comienzo a una política comercial nueva con el establecimiento de un tipo de cambio libre y único. Luego, durante las siguientes dos décadas se continuó con el proceso de desregulación suprimiendo las vedas, stocks estatales y restricciones a la exportación. Por último, entre los principales cambios, al principio de la década del 90 hubo una apertura comercial del mercado basado en la eliminación de regulaciones estatales, mejoramiento en las condiciones de acceso y un aumento sostenido de inversión pública y privada. Todas estas desregulaciones del mercado permitieron que el precio vacuno se rija cada vez más en base a la oferta y demanda, lo cual está relacionado al progreso de Uruguay en el sector: entre el año 1991 y 2005 se duplicó la producción total y las exportaciones lograron cuadruplicarse tanto en volumen como en valor (Platero, 2006).

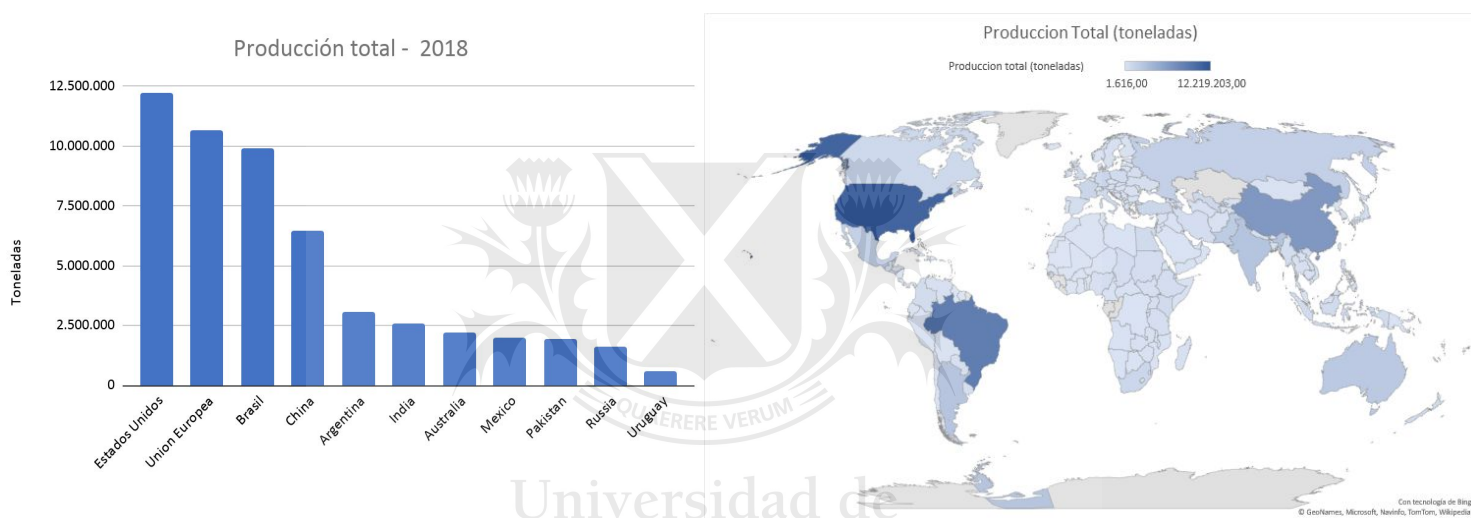
En el año 2009 Uruguay logró exportar un mayor volumen de carne que Argentina por primera vez en su historia, con una población aproximadamente 13 veces menor y una producción total casi 6 veces menor. Esta diferencia se mantuvo hasta 2018, cuando la Argentina logró aumentar significativamente sus exportaciones, en parte gracias a la apertura económica realizada en el año 2015, tema sobre el que se discutirá más adelante (ver Anexo 7.3).

En definitiva, ambos países tienen en común un arraigo muy fuerte en el sector ganadero, que se remonta a los inicios de sus soberanías como Nación. Cada uno pasó por etapas de regulaciones y desregulaciones estatales, aunque en líneas generales Uruguay progresó hacia una mayor apertura comercial, mientras que Argentina osciló entre los extremos. Asimismo, los dos poseen una reputación importante en el mercado internacional el cual es una fuente de divisas significativa.

3. Desarrollo

3.1 Descripción del Mercado Internacional

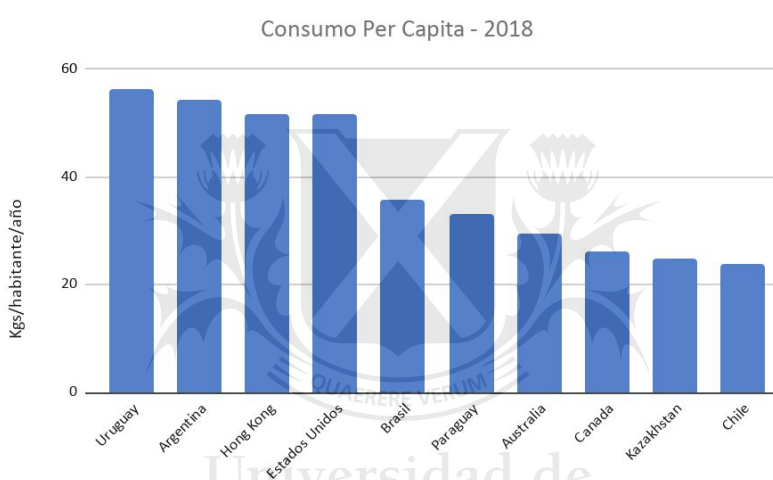
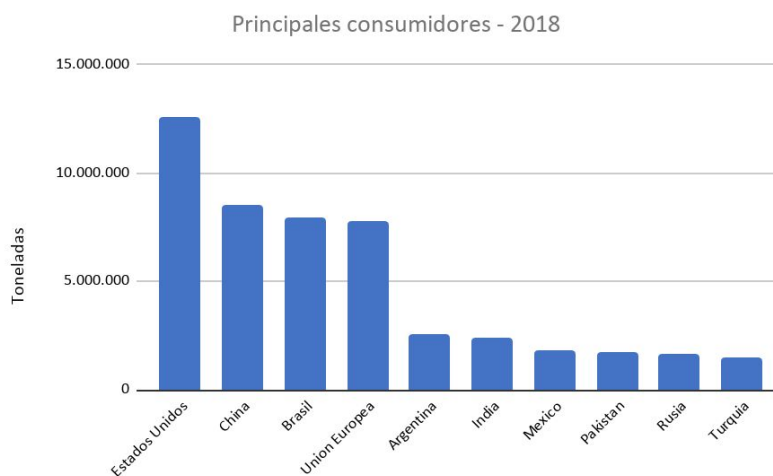
A continuación, se realizará un breve análisis descriptivo del mercado de carne bovina a modo de contextualización de la actualidad. Se cubrirán variables como la producción, consumo, niveles de exportación e importación para el mercado internacional. Un análisis comparativo respecto del mercado bovino rioplatense cubrirá los niveles totales y per cápita del consumo, la producción, las exportaciones como así también el destino de éstas, entre otras variables.



Fuente: Elaboración propia con datos de FAO²

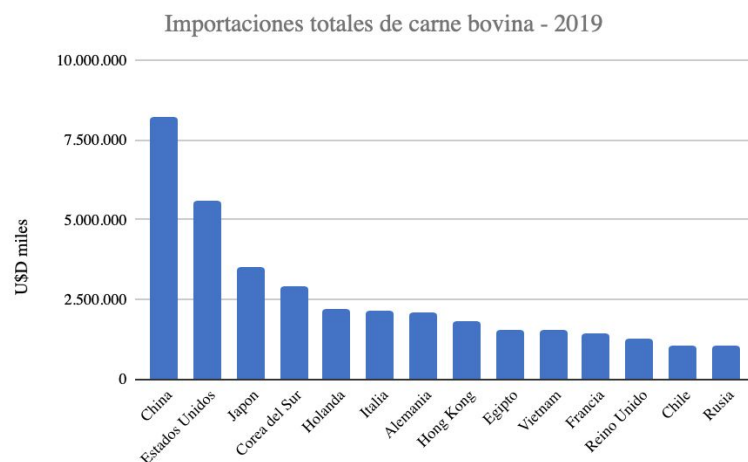
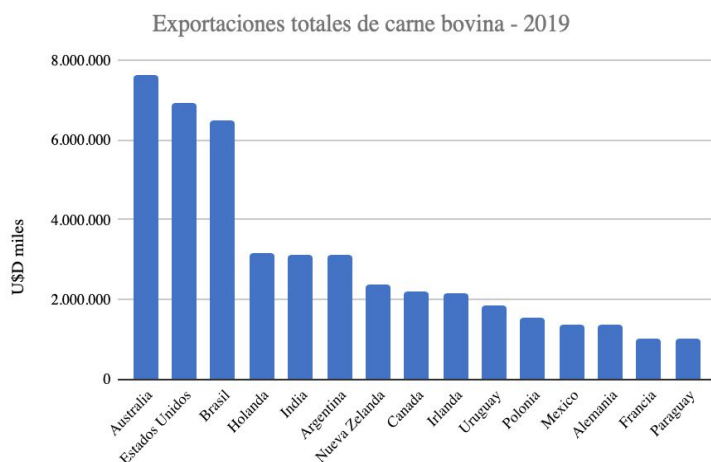
La producción global se encuentra actualmente liderada por Estados Unidos con un total de 12.219.203 toneladas, seguido por la Unión Europea, Brasil, China y la Argentina un escalón por debajo. Alrededor del 60% de la producción global se encuentra ubicada dentro de estos 5 grupos económicos, dentro de los cuales resalta la presencia de Argentina con un total de 3.066.000 toneladas producidas en el año 2018. Por otro lado, Uruguay se encuentra posicionado en el lugar 19 con una producción total de 589.732 toneladas. La producción mundial de carne bovina ha aumentado un total de aproximadamente 14,5 millones de toneladas a lo largo de 20 años, alcanzando en el año 2018 un global de 71,5 millones de toneladas. Esta suba del 26% se adjudica en parte al despegue de las economías asiáticas, principalmente China.

² FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura



Fuente: Elaboración propia con datos de OECD

En línea con los niveles de producción, la mayoría de los principales productores son también los principales consumidores. En términos totales, Estados Unidos se mantiene como líder seguido por China, el cual presenta niveles de consumo superiores a los de producción por alrededor de 2 millones de toneladas. Brasil sigue de cerca a China con un nivel de consumo ampliamente inferior al de su producción. Al observar los niveles de consumo en términos per cápita se introduce un conjunto nuevo de países. Uruguay y Argentina se presentan como los dos principales consumidores por habitante de carne bovina en el mundo con un consumo anual per cápita de 56,5 y 52,7 respectivamente. Son seguidos por Hong Kong y Estados Unidos de cerca y por detrás, con un 33% menor consumo per cápita aproximadamente se encuentra Brasil.



Fuente: Elaboración propia con datos de International Trade Center

Ahora bien, respecto a los exportadores encontramos primero a Australia con un total de 7,6 billones de dólares en el año 2019, seguido de cerca por Estados Unidos y Brasil. Por detrás se encuentra la Argentina en sexto lugar con un total exportado de 3,1 billones de dólares. Uruguay por otro lado se encuentra en el décimo lugar, con un total exportado de 1,8 billones de dólares aproximadamente.

Con relación a los importadores de carne bovina, China se presenta como el más grande del mundo superando ampliamente a Estados Unidos por un 32% aproximadamente. Desde el año 2015, el valor total de las importaciones chinas ha aumentado un 254%. Esta creciente demanda es fruto en parte del crecimiento sostenido de su economía y fundamentalmente su PIB per cápita, cuya relación con el consumo de carne bovina ha sido estudiado por diversos trabajos entre los cuales se encuentra el de Ucak (2007), el cual será analizado más adelante. La presencia de diversas economías asiáticas entre los principales importadores resalta por el reciente crecimiento del continente asiático, el cual proyecta representar al 66% de la clase media mundial para 2030 (OECD, 2010). Además, es importante remarcar que China no solo es el primer importador de carne vacuna, sino que también es el cuarto productor a nivel global. Se proyecta que China tendrá un significativo auge en la producción de carne bovina como respuesta a la brecha entre la oferta y demanda local (FAO, 2018). Esta realidad empuja a productores de todo el planeta a capitalizar la elevación de la demanda producida por el país, siendo Argentina uno de ellos.

Exportaciones totales (U\$D thousands)



Importaciones totales (U\$D thousands)



Fuente: Elaboración propia con datos de International Trade Center

Por otro lado, resulta interesante la presencia de Estados Unidos en ambas puntas del mercado, tanto como el segundo importador y exportador mundial. La razón gira en torno a las características del consumidor local pues la gran mayoría de las importaciones de carne bovina en Estados Unidos tienen su destino final en hamburguesas (de hecho, el 72% de las importaciones³). El productor por otro lado, exporta los cortes de mayor valor agregado, lo cual le permite maximizar la balanza comercial.

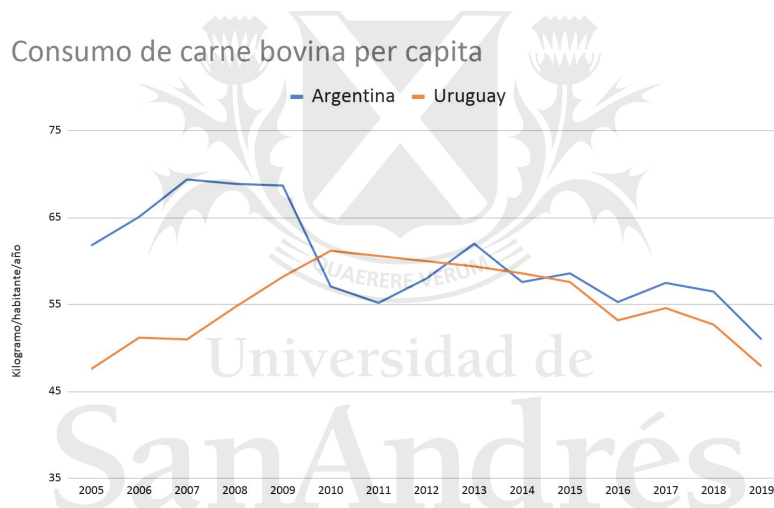
En líneas generales, se observa un mercado internacional en el cual la oferta nace mayoritariamente desde el Occidente, liderado principalmente por países como Australia, Brasil, Estados Unidos, la Unión Europea, Argentina y Uruguay. En cambio, la demanda se encuentra, en parte, en países como Estados Unidos, la Unión Europea y empujada fuertemente por el Oriente, principalmente China, Japón, Corea Del Sur y Hong Kong. Por último, es notorio el rol netamente exportador de parte de América Latina.

³ Referirse a [Ohio State University](https://ohio-state.edu)

3.2 Mercado rioplatense

Tanto en Argentina como Uruguay el consumo de carne bovina fue históricamente muy elevado en términos per cápita, representando una parte importante de la dieta local. La similitud en los resultados presentes en la figura inferior es coherente con la historia y cultura compartida por ambos países. Como fue mencionado en la introducción, el productor bovino se vio afectado, particularmente en Argentina, por decisiones políticas en base a esta dieta de los ciudadanos. De tal manera, se crearon distorsiones en los precios de la carne durante ciertos periodos (O'Donnell, 1978).

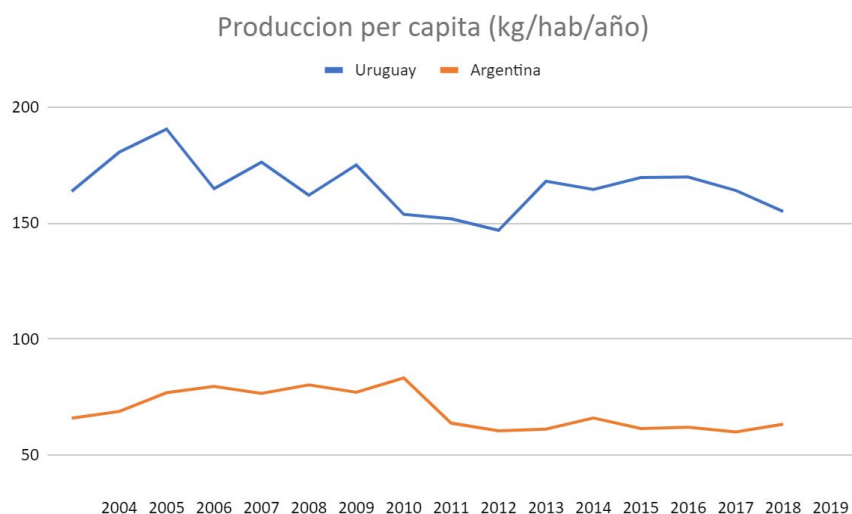
Contraponiéndose con las proyecciones de crecimiento a nivel mundial⁴, el consumo per cápita para ambos países presenta una tendencia bajista en los últimos diez años. Es válido preguntarse si esta tendencia continuará y cuáles serán sus efectos sobre las presiones históricas ejercidas en ambos países.



Fuente: Elaboración propia con datos de OECD

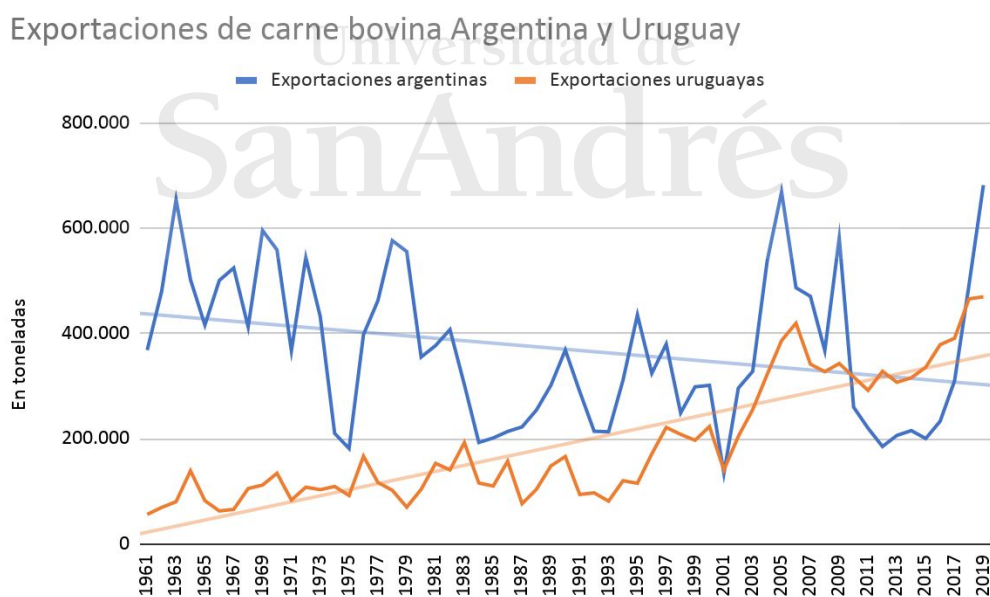
Como se mencionó previamente el consumo per cápita de ambos países tiende a ser el más alto a nivel mundial, esta demanda tiene como contraparte un nivel de producción semejante a modo de abastecer al mercado local e internacional. Argentina con una población de aproximadamente 45 millones de habitantes y producción de 3 millones de toneladas de carne bovina en el año 2019 se encuentra lógicamente por encima de las 550 mil del Uruguay, que tiene una población de sólo 3,5 millones de habitantes. Si bien la producción total argentina es 5,5 veces superior, nótese que cuenta con una población de un tamaño casi 13 veces mayor que Uruguay. Por ello, es relevante observar los niveles de producción en términos per cápita:

⁴ Ver [FAO](#)



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA, INAC y Banco Mundial⁵

Por cada habitante en Uruguay se produjo 154 kilos de carne bovina en el año 2019, un 144% más que los 63 kilos producidos por habitante en Argentina. Visto de otra forma, por cada habitante en Uruguay existen alrededor de 3,2 cabezas bovinas; por cada habitante en Argentina existen 1,2 cabezas bovinas⁶. La diferencia en términos per cápita es significativa y repercute sobre los niveles de exportación per cápita, el motivo se tratará más adelante.



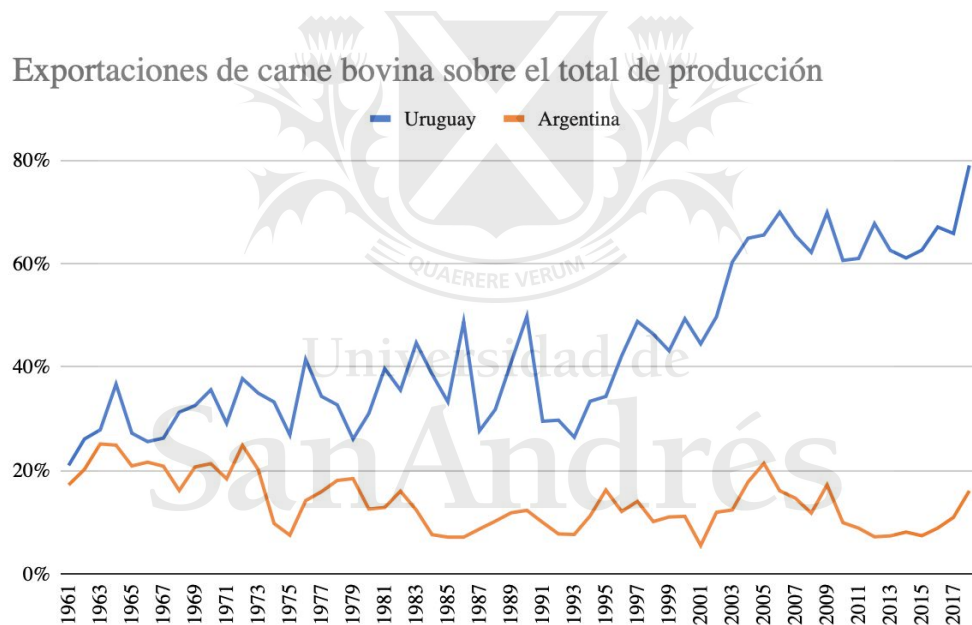
Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA, INAC y FAO

⁵ IPCVA: Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina; INAC: Instituto Nacional de Carnes

⁶ Referirse al [INAC](#) e [IPCVA](#)

Al analizar la serie histórica, las exportaciones de Uruguay parecen seguir una tendencia alcista, con una aceleración a partir del comienzo de la década de 1990, momento en el cual se comenzó a desregular el mercado local como mencionamos al inicio del trabajo. Por otro lado, la Argentina presenta una tendencia bajista con un repunte casi sin precedentes a partir del año 2015, época en la cual el mercado local se desreguló bajo el gobierno de Mauricio Macri.

Como se mencionó, en el año 2009 Uruguay logró exportar un volumen de carne bovina mayor al de Argentina. En ese entonces, bajo el gobierno de Cristina Fernandez de Kirchner, las exportaciones argentinas tocaron piso y se llegó a exportar tan solo el 2% de la producción total. Esta es otra diferencia sustancial en la naturaleza de cada mercado en el siglo vigente: mientras que la gran mayoría de la producción de Uruguay tiene como destino el exterior, el grueso de la producción en Argentina se destina al consumo local, la política comercial de cada país ha sido marcadamente distinta.



Fuente: Elaboración propia con datos de FAO

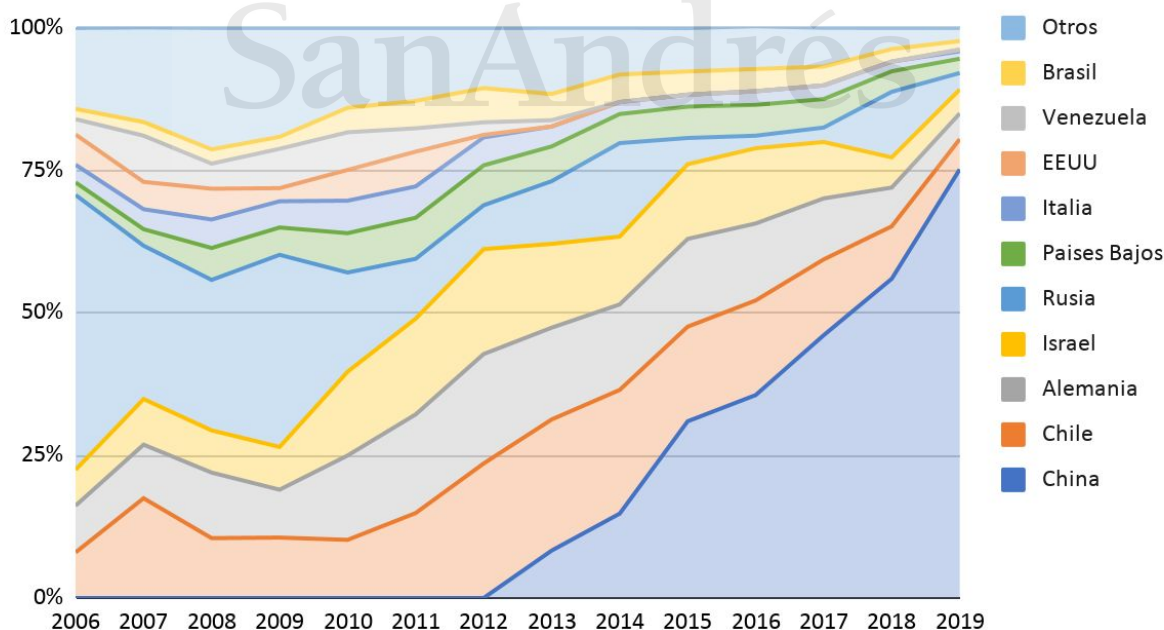
Durante la primera década y media de los años 2000 la Argentina vivió reiterados conflictos entre el campo y el gobierno. Estos fueron consecuencia del aumento de las retenciones a las exportaciones del campo, en pleno auge del precio de los commodities a nivel internacional. De esta manera, se buscaba aumentar la recaudación impositiva y redirigir la producción hacia el mercado local. Aunque el precio de la carne durante este periodo no se vio sustancialmente afectado como el de otros productos agrícolas, su precio se vio artificialmente restringido para las exportaciones como una manera de mantener el salario real de los trabajadores tal como sucedía en el siglo pasado. Esto es

consecuencia, de que un aumento en el precio de este alimento tendría un impacto relativamente alto en el poder adquisitivo de la población dado su alto consumo (Richardson, 2008).

Por el otro lado, a lo largo del mismo lapso de tiempo Uruguay llevó a cabo una serie de medidas que buscaron el aumento de sus exportaciones de carne bovina. Durante el periodo en el que José Mujica fue Ministro de Agricultura (2005-2008), se implementaron políticas comerciales que fomentaron la exportación de cortes vacunos de mayor valor agregado, mientras que los cortes de menor valor agregado eran producidos para el mercado local. Esto permitió, por un lado, incentivar las exportaciones y al mismo tiempo mantener los precios locales estables, disminuyendo el impacto en los salarios reales de los habitantes (Bentancur y Busquets, 2016).

A pesar de este estancamiento relativo de Argentina durante gran parte del siglo vigente, como mencionamos a comienzos de 2015 bajo el gobierno de Mauricio Macri se produjo una apertura comercial del sector. Entre las medidas más significativas estuvieron la eliminación de impuestos a la exportación y la liberación del requisito de liquidar divisas⁷. El volumen total de carne bovina exportada se triplicó en los siguientes cuatro años, de aproximadamente 240.000 toneladas en 2015 a 680.000 toneladas en 2019 (ver Anexo 7.3). Asimismo, otro factor relevante fue el boom de demanda por productos cárnicos por parte de China que, como mencionamos previamente, desde el año 2015 aumentó en un 254% el valor de sus importaciones desde el mundo.

Destino de exportaciones argentinas en porcentaje por país



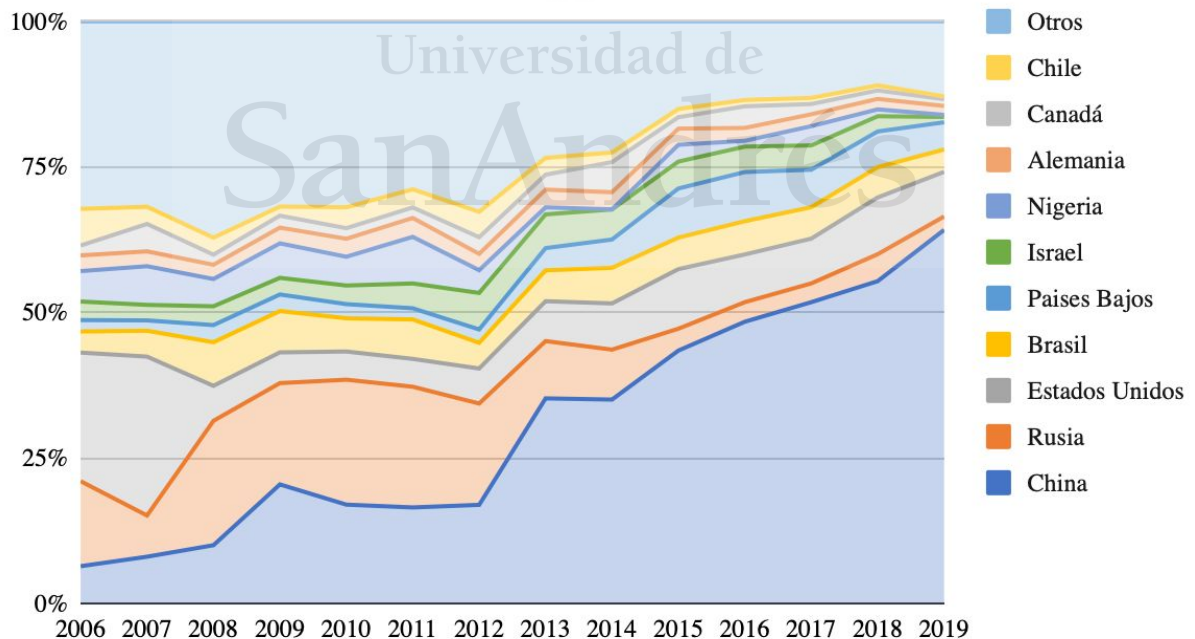
Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA

⁷ Referirse a [Casa Rosada Gobierno](#)

Dentro de los principales socios comerciales de la Argentina en los últimos años se encuentran China, Chile, Alemania, Israel y Rusia. Nótese que Rusia pasó de representar el 48% de las exportaciones en 2006 a tan solo el 3% en 2019. Alemania, Italia y los Países Bajos son y fueron los principales demandantes de cortes argentinos dentro de la Unión Europea, importando por medio de la cuota Hilton, que es el cupo de exportación de carne bovina sin hueso de alta calidad que la Unión Europea asigna a los países exportadores.

Además, es relevante destacar que Argentina no realizó exportaciones hacia China hasta el año 2012, aunque durante los siguientes 7 años se convertiría en el principal socio comercial representando el 75% del volumen exportado. Una particularidad que nace con el comercio chino, fue la creciente demanda por exportar el producto congelado. Dado el menor costo de envío y valor por tonelada de carne bovina congelada, esta se encuentra en línea con el poder adquisitivo asiático que es menor al europeo. En el 2012 el 39% del volumen exportado por Argentina se enviaba de forma congelada, 7 años después el 80% de los productos eran enviados en estas condiciones (ver Anexo 7.9). El 22 de junio del año 2020, se envió el primer cargamento de carne bovina refrigerada hacia China, marcando un nuevo horizonte para los exportadores hacia un mercado de mayor valor agregado⁸.

Destino de exportaciones uruguayas en porcentaje por país

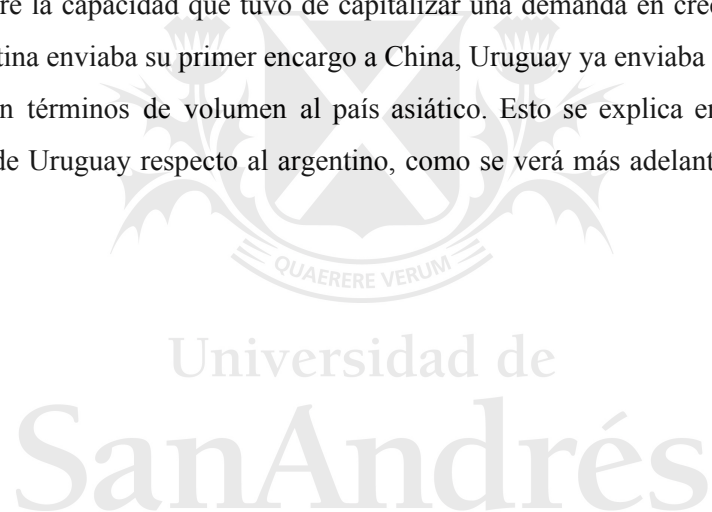


Fuente: Elaboración propia con datos de INAC

⁸ Referirse a [El Cronista](#)

Por su lado, Uruguay presenta una dinámica similar a la Argentina a lo largo del tiempo. Sus principales socios comerciales son China, Rusia, Estados Unidos, Brasil y Países Bajos. A diferencia de Argentina, el mercado uruguayo sostuvo una relación comercial con Estados Unidos a lo largo del tiempo, llegando a colocar el 35% de sus exportaciones en 2007. Nótese que al observar en paralelo la dinámica de destinos, Uruguay presenta un portfolio comparativamente más diversificado y estable. Al igual que en Argentina, en Uruguay se dio el fenómeno del boom de demanda china por la carne bovina, el aumento constante del porcentaje de exportaciones destinadas a China es prueba de ello. No obstante, a diferencia de su vecino, Uruguay presenta un aumento en las exportaciones a China notablemente más suave, comenzando a comerciar con el país años antes. Ello no quita que el salto de las exportaciones a China fue significativo en Uruguay también, pasando de representar un 5% a un 68% de las exportaciones totales a lo largo de 13 años.

El hecho de que Uruguay haya comenzado relaciones comerciales con China años antes que la Argentina habla sobre la capacidad que tuvo de capitalizar una demanda en crecimiento a tiempo, el año en el que Argentina enviaba su primer encargo a China, Uruguay ya enviaba alrededor del 20% de sus exportaciones en términos de volumen al país asiático. Esto se explica en parte por la mayor apertura comercial de Uruguay respecto al argentino, como se verá más adelante (referirse al Anexo 7.6)

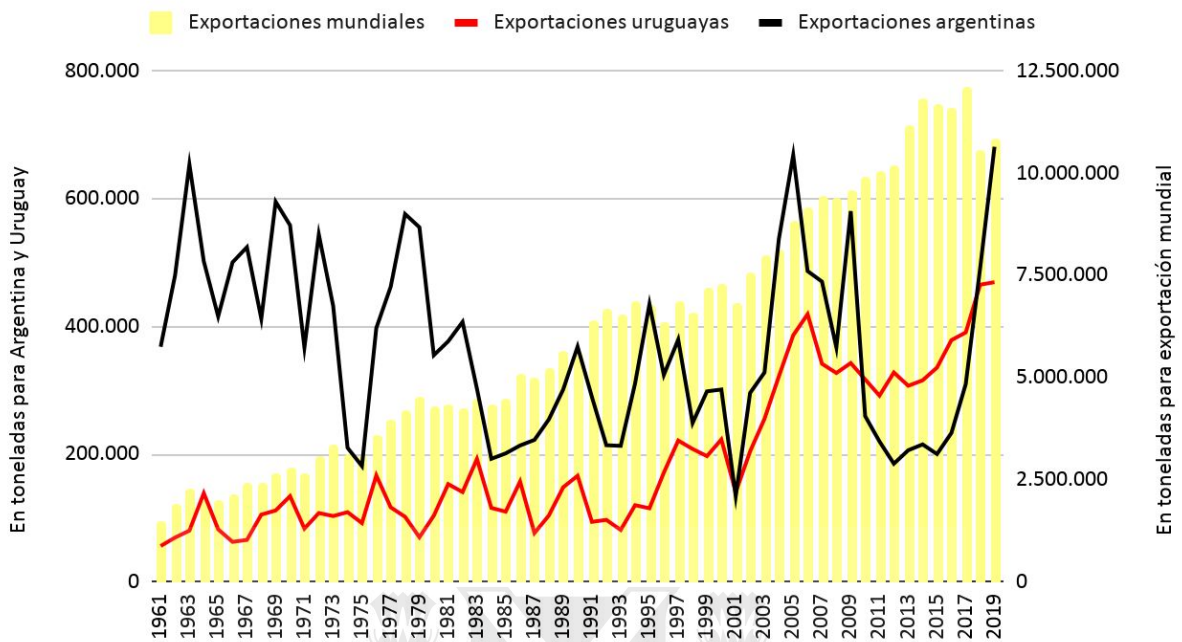


3.3 Revisión de Literatura

En esta subsección se presenta una serie de trabajos con eje en el desarrollo del mercado a nivel regional e internacional. El foco principal estará puesto en la política económica de los gobiernos respectivos de cada país.

Uçak (2007) realiza un estudio empírico que analiza las tendencias en consumo, exportación y producción a nivel global de la carne bovina. Sus estimaciones muestran que la producción a nivel global está en auge como respuesta a una creciente demanda. Esta alza se explica por el aumento en la calidad de vida de los países en vías de desarrollo, principalmente ubicados en Asia. El crecimiento en el poder adquisitivo permite a la población pasar de una dieta basada en carbohidratos a una más rica en proteínas mediante alimentos como las carnes. Como indica el autor: *“Ha habido una correlación positiva entre el consumo de carne y el nivel de ingresos, por lo que cuando el nivel de ingresos aumenta en los países en desarrollo, se espera que el consumo de carne también aumente en estos países. Además, se espera que la producción mundial de carne aumente con la reducción de las barreras comerciales en la carne y los productos cárnicos.”* En efecto, el crecimiento de países como China con altas tasas de población fue uno de los determinantes en el aumento de consumo de carne bovina a nivel mundial. Asimismo, la tendencia hacia el libre comercio que comenzó y se expandió a lo largo de este siglo resultó en un precio de la carne más accesible.

Exportaciones de carne bovina argentinas, uruguayas y mundiales



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA, INAC y FAO

En consonancia con lo anterior, como es posible apreciar en el gráfico superior, Uruguay logró aumentar las exportaciones de carne bovina sostenidamente de la mano de una mayor demanda mundial, mientras que la Argentina parece variar entre picos y valles que muestran que por largos periodos se desaprovechó su potencial. No obstante, se puede ver que a partir del 2015 la Argentina repunta en las exportaciones de carne vacuna.

Siguiendo la misma línea, como explica Spencer (2003): *“Argentina no ha podido expandir su producción desde 1990 debido a sus severos problemas económicos, que han sofocado la inversión.”*. Esto todavía se explica en el contexto actual dado que la poca predecibilidad en términos económicos y políticos del país hace difícil la inversión en el sector ganadero bovino por los plazos relativamente largos para capitalizar las ganancias de la inversión, tema que se verá más adelante.

Relacionado a las consecuencias de la poca previsibilidad económica en las inversiones y la oferta y demanda agregada, Fanelli (1994) explica que los inversores privados en el largo plazo son más proclives a invertir en países con relativa estabilidad económica. El caso de Argentina es el de un país que comenzó el siglo con una severa crisis económica y fue precedida por largos períodos de inflación, inestabilidad, poca predecibilidad en términos económicos y políticos y relativamente baja apertura comercial entre otros factores. En cambio, Uruguay tuvo una mayor estabilidad económica, inclusive considerada la más estable de América Latina (Gutierrez, 2012). Consecuentemente, se

puede entender cómo Uruguay logró un aumento sostenido en sus exportaciones de carne bovina, inclusive superando a la Argentina, un país inestable pero con condiciones para exportar una mayor cantidad por su mayor tamaño y experiencia histórica en el rubro (KPMG, 2019).

En adición, relacionado a la inestabilidad económica el productor ganadero argentino se encuentra en una situación compleja referente a los plazos a la hora de invertir. Por un lado, tiene un producto como la carne vacuna en el que el ciclo de producción consta de 3 años como mínimo desde ternero a novillo. Por otro lado, como contraparte del ciclo considerablemente largo se encuentra en una economía inestable y poco predecible. Esta combinación de factores impacta sobre el potencial de la rentabilidad del sector y por ende en los niveles de inversión. *“Tanto para Brasil como para Argentina, el desarrollo de sus exportaciones en general, y hacia la UE en particular, ha dependido de sus economías volátiles y del efecto, a su vez, en los ingresos de los productores, la demanda del consumidor interno, los precios y los tipos de cambio.”* (Spencer, 2003). Medidas como los cepos cambiarios, el atraso del tipo de cambio y las restricciones y aranceles a las exportaciones que fueron implementadas a lo largo de las dos últimas décadas son en parte causales de la falta de inversión en el sector y en definitiva de la incapacidad del país en poder alcanzar su potencial productivo.

Respecto de las intervenciones de mercado argentinas, Thor *et al.* (2007) en un trabajo en conjunto de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad de Utah ahondaron sobre la rentabilidad del sector ganadero bovino en Argentina y Uruguay. Luego de que en el año 2007 la Unión Europea bloquee la importación de productos bovinos tratados con hormonas, afectando directamente las exportaciones de Estados Unidos, nació como alternativa realizar inversiones directas extranjeras sobre suelo argentino y uruguayo, y los autores de la investigación concluyeron lo siguiente:

*“Los hallazgos sugieren que, si bien Argentina y Uruguay tienen una ventaja competitiva en la producción de carne de res que debería proporcionar incentivos para la IED en sus sistemas de carne de res, el potencial de intervenciones de política gubernamental en los mercados de ganado y carne de res (especialmente en Argentina) y los brotes de fiebre aftosa inyectan un riesgo considerable en estas inversiones.”*⁹

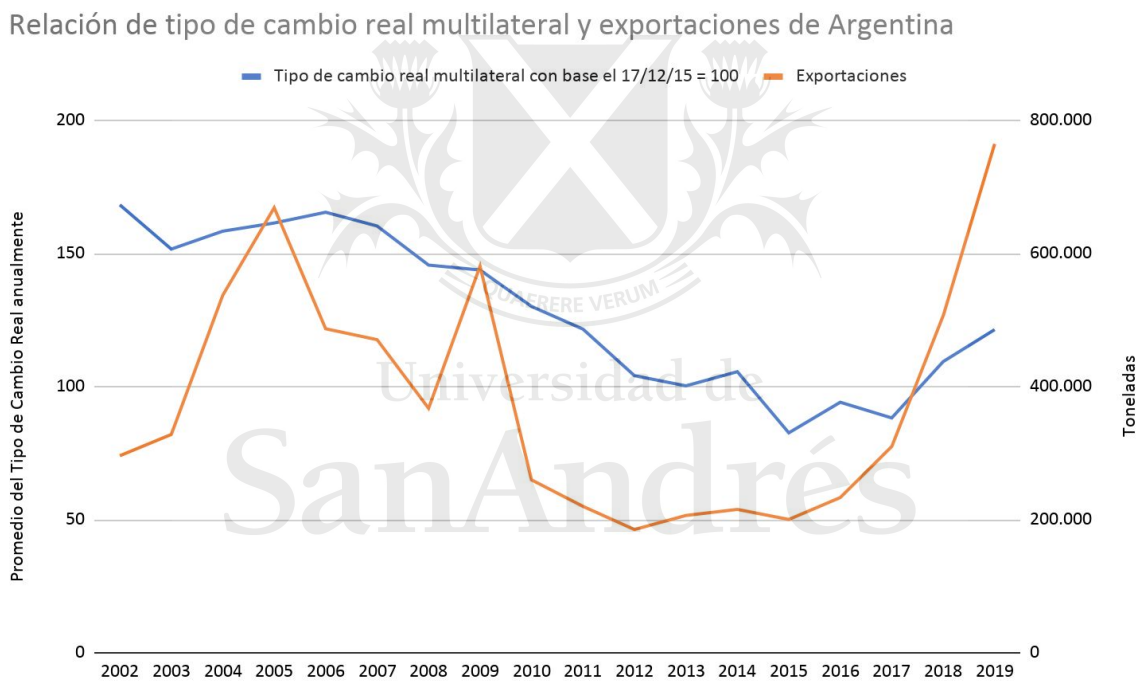
En primer lugar, reconocen el potencial productivo de ambos países, pero advierten que las intervenciones estatales en el sector, especialmente en Argentina, generan un menor valor esperado de las inversiones. Asimismo, el estudio encontró particularmente relevante la dinámica de precios locales e internacionales para Argentina, bajo un análisis econométrico se encontró una correlación negativa entre el precio internacional y el local. La caída de precios locales ante una suba del precio internacional de la carne bovina se podría explicar por medio de las intervenciones estatales diseñadas

⁹ IED: Inversión Extranjera Directa; Fiebre aftosa: enfermedad infecciosa que afecta al ganado

para mantener bajo el precio de la carne. Como indican los autores: “Este resultado sugiere que las políticas gubernamentales del pasado han proporcionado al menos cierto desincentivo para invertir en la exportación de carne vacuna de Argentina porque los exportadores no pueden participar plenamente en los mercados mundiales cuando los precios son altos.”

En esta misma línea, como analiza García-Lembergman *et al.* (2018), mediante las restricciones de exportaciones de carne en Bolivia, estas no solo distorsionaron las cantidades exportadas, sino también la producción local, resultando en caídas de la oferta.

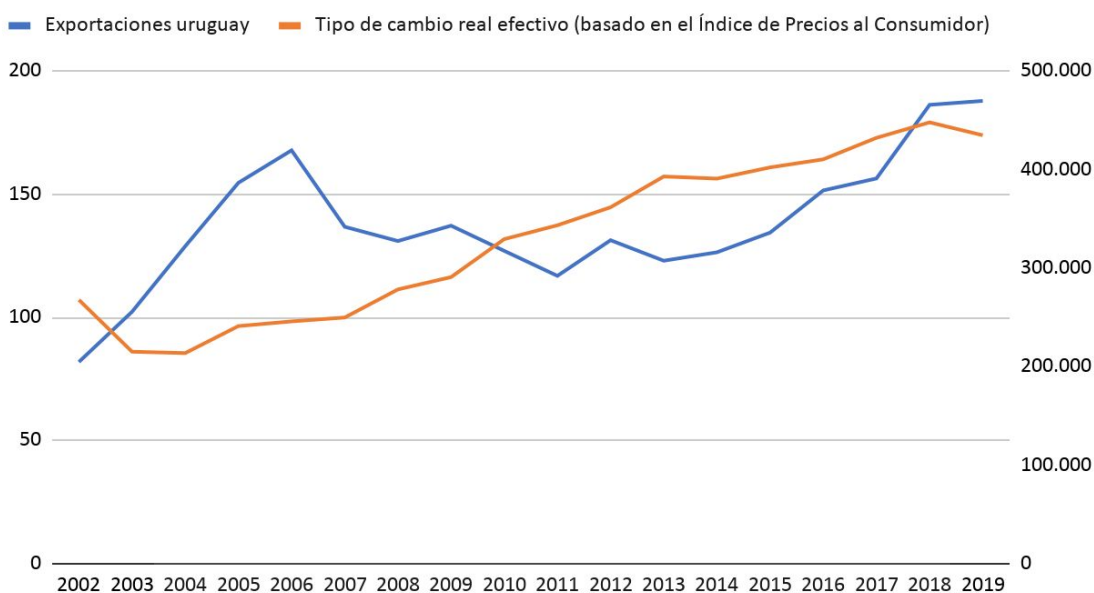
Retomando la relación de las exportaciones con el tipo de cambio, como se vio en el paper de Spencer (2003) se puede apreciar en los dos gráficos inferiores al tipo de cambio real argentino y uruguayo con sus respectivas exportaciones de carne vacuna.



Fuente: Elaboración propia con datos de BCRA y IPCVA¹⁰

¹⁰ BCRA: Banco Central de la República Argentina

Relación de tipo de cambio real multilateral y exportaciones de Uruguay



Fuente: Elaboración propia con datos de Bruegel y INAC¹¹

En principio, es importante remarcar que Uruguay tiene una correlación positiva y relativamente fuerte entre sus exportaciones y su tipo de cambio real que es aproximadamente de un 45% en el periodo 2002-2019. Como nos indicó Norberto Speroni, Director de la Difusión Ganadera y Profesor de la Facultad de Agronomía de la UBA, la predecibilidad económica y la relativa estabilidad de la moneda local hace que los todos los involucrados en el sector exportador ganadero, desde los criaderos hasta los frigoríficos, puedan prever y planear a futuro. Dado que el ciclo productivo del sector ganadero bovino es de 3 años como mínimo, resulta elemental en la toma de decisión del productor poder tener predecibilidad sobre el futuro del ciclo económico para poder invertir, lo cual luego influye sobre las exportaciones. En este contexto una devaluación hace que las exportaciones se hagan relativamente más baratas para los importadores y por ende probablemente aumenten.

En cuanto a la Argentina, dado que no hay una correlación general, haremos un análisis enfocado en tres periodos: 2002-2005; 2006-2015 y 2016-2019. El primero está caracterizado por una estabilidad de la moneda y relativa apertura comercial. El segundo por un periodo de conflictos entre el campo y el oficialismo, apreciación del tipo de cambio real y una intervención estatal en el mercado que buscó controlar los precios y limitar la exportación. Por último, el tercero representa una apertura comercial y una fuerte devaluación de la moneda local.

¹¹ Bruegel: Centro de Investigación Económica con base en Bruselas, Bélgica

Ahora bien, pasemos a ver la correlación entre el tipo de cambio real multilateral con las exportaciones de carne bovina en estos tres períodos:

Tabla 1: correlación entre tipo de cambio de Cambio Multilateral Real con las exportaciones de carne bovina en Argentina

Periodos	Tipo de Cambio Multilateral Real
2002-2005	-2,11%
2006-2015	84,58%
2015-2019	94,93%

Fuente: Banco Central de la República Argentina (BCRA)

Para el primer periodo, como es posible apreciar en el gráfico superior “*Relación de tipo de cambio real multilateral y exportaciones de Argentina*”, las exportaciones argentinas aumentaron considerablemente a partir del año 2003 y se mantuvieron altas hasta la finalización del periodo mencionado, mientras que el tipo de cambio real se mantuvo relativamente estable. En consecuencia, la correlación entre el tipo de cambio real y las exportaciones de carne vacuna es casi cero, en otras palabras, prácticamente no hay relación entre la variación de ambas variables en el periodo 2002-2005. No obstante, aunque el tipo de cambio no favorecía a las exportaciones *per se*, este contexto sí proveía un marco económico estable y predecible debido al crecimiento del país y un tipo de cambio constante alrededor tres pesos por dólar. Asimismo, en ese periodo había una relativa apertura económica representada por un nivel alto del comercio (ver Anexo 7.6) lo cual favorecía a las exportaciones de carne bovina.

En segundo lugar, en el periodo 2005-2009 la correlación entre el tipo de cambio real y las exportaciones es relativamente alto. Como explica el informe de KPMG, una de las principales firmas multinacional de asesoramiento y financiamiento ligada al sector agroganadero, la actividad ganadera fue desfavorecida en la Argentina por varios factores:

“Entre las principales, pueden destacarse las apreciaciones cambiarias (o períodos donde el tipo de cambio se mantuvo retrasado) que encarecieron la producción y distorsionaron la rentabilidad de un negocio que, para ser rentable en forma sostenida, debe focalizarse fuertemente en la exportación; las crisis de demanda resultantes de las incesantes recesiones económicas que afectaron los ingresos de la clase media; las altas tasas de interés (que impactan en la inversión ganadera y su rentabilidad); el auge de los precios internacionales de los granos (que también deterioró la rentabilidad del negocio de la carne generando una

importante reasignación de recursos escasos hacia otros sectores, principalmente a la siembra de soja); y, durante gran parte de la última década, la falta de financiamiento destinado al sector y los mecanismos de intervención estatal que buscaron controlar las exportaciones y el precio doméstico de la carne (hasta 2015), pero que a fin de cuentas solo deprimieron la actividad.” (KPMG, 2019)

Como indica la cita un tipo de cambio apreciado o atrasado hace poco rentable al sector por los mayores costes de producción y menor rentabilidad para la exportación puesto que los productos locales se vuelven más caros para el exterior. Esto también se puede notar en el gráfico ya mencionado “*Relación de tipo de cambio real multilateral y exportaciones de Argentina*” puesto que a medida en que se aprecia la moneda local (reflejado con la tendencia bajista del tipo de cambio multilateral real) las exportaciones de carne bovina también caen, como refleja la Tabla 1 la correlación entre estas dos tendencias en el periodo referido es relativamente alta siendo del 84,58%.

En concordancia con lo anterior, la baja predecibilidad económica, el conflicto latente entre el campo y el oficialismo y el giro hacia una economía más cerrada fueron también determinantes en el declive de las exportaciones. Asociado al menor financiamiento destinado al sector que menciona la cita, en la Argentina se destina una menor porción del crédito total al sector agropecuario que en Uruguay, lo que se relaciona al menor incentivo en el desarrollo del sector (referirse al Anexo 7.8). Por último, cabe destacar que otro determinante en el declive de exportaciones en este periodo fue la regulación y las retenciones aplicadas en las exportaciones de carne bovina las que provocaron que este bien sea aún más caro y menos competitivo en el mercado internacional.

Por último, el periodo en el cual Mauricio Macri encabezó la Presidencia de la Nación tuvo una apertura comercial (referirse al Anexo 7.6) y fuerte devaluación de la moneda. El informe de KPMG prosigue de la siguiente manera:

“A pesar de lo ocurrido en el pasado, en los últimos cuatro años (2015- 2019) el levantamiento de la mayoría de los obstáculos que afectaron el desempeño del sector –básicamente los permisos para exportar (o ROEs), los controles sobre los precios internos, las restricciones de acceso al mercado cambiario y, aunque recientemente restituidos, los aranceles aplicados a la exportación de carnes (que eran de un 15% sobre las ventas)– sentaron las bases y condiciones que mejoraron el ambiente de negocios y proporcionaron los incentivos dentro del mercado local para favorecer el desarrollo de la industria cárnica, permitiéndole alcanzar nuevos récords en producción y exportación ... ” (KPMG, 2019)

En consecuencia, estas medidas de apertura económica de la mano de una fuerte devaluación fueron significativas para aumentar las exportaciones de carne vacuna argentina tal como ilustra la cita y la Tabla 1 con la alta correlación entre las exportaciones de carne vacuna y el tipo de cambio real del 94%. En suma, se promulgaron las exportaciones mediante la devaluación que hizo que los productos cárnicos locales se vuelvan más baratos para el exterior y la apertura y menor cantidad de regulaciones económicas que aumentaron la accesibilidad de estos productos para el exterior e incentivaron las inversiones en el sector.



Universidad de
San Andrés

3.4 Metodología de Índices

En esta sección se analizarán algunos índices de comercio internacional que busquen explicar las diferencias en exportaciones entre Argentina y Uruguay en relación a la dependencia que tiene cada país en las exportaciones de carne bovina para sus respectivas economías. El fin de estos índices es ver si el sector en cuestión es significativo para la economía de cada país en cuanto a creación de divisas y para la balanza comercial.

La metodología de los índices fue tomada principalmente del informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) elaborado por Durán Lima y Alvarez (2008) y del paper “*Competitividad en el Mercado Internacional de la carne: un Análisis de los mercados de Australia y Brasil*” por Coronel y Lirio (2013).

3.4.1 Posición en el mercado internacional

Este indicador representa el peso de las exportaciones de un país en términos de las exportaciones mundiales del mismo. A mayor valor el país exporta una porción más alta del bien analizado en relación a las exportaciones globales, mientras que un número menor indica lo contrario. El cálculo es el siguiente:

$$S_{ki} = 100 \times \left(\frac{X_{ki} - M_{ki}}{X_i} \right)$$

En el cual “ S_{ki} ” es el porcentaje de exportaciones del bien “ i ” en relación a las globales por parte del país “ k ”. “ X_{ki} ” son las exportaciones del bien “ i ” por el país “ k ”, “ M_{ki} ” son las importaciones del bien “ i ” por el país “ k ” y “ X_i ” son las exportaciones totales del bien “ i ”.

Todos los valores son calculados en términos de dólares. (Gomes, 2011)

3.4.2 Índice de Lafay

Como indica el informe del CEPAL, este indicador muestra el grado de ventaja comparativa de un país para exportar cierto bien. Este índice puede ser mayor o menor que uno, en el primer caso el país es un exportador neto del bien analizado, pero en el segundo es un importador neto. A mayor valor del índice superando uno: “(...) *más importantes son las exportaciones como destino de la producción nacional del mismo*” (Durán Lima y Alvarez, 2008). Este se calcula de la siguiente manera:

$$IL^k = \frac{Pd}{Pd + M - X}$$

En el cual “ P_d ” es la producción total del bien, “ M ” son las importaciones totales del bien y “ X ” son las exportaciones totales de este.

3.4.3 Índice de Michaely

El siguiente índice toma en consideración las exportaciones e importaciones de cierto bien en determinado país para medir su respectiva especialización de comercio internacional y dependencia del país en torno a este bien. Para calcularlo se precisa de la siguiente fórmula:

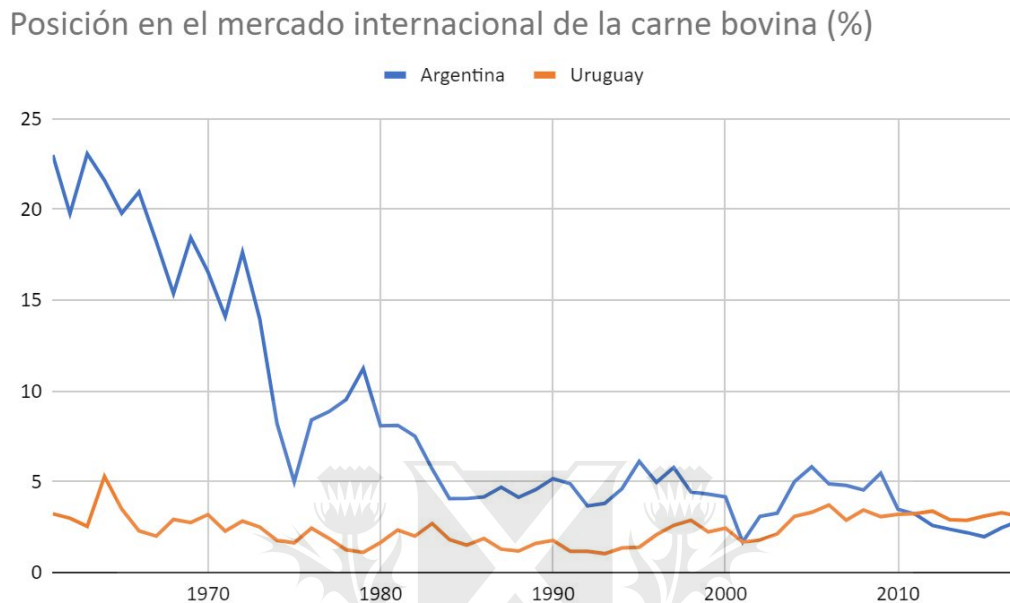
$$MI_{k,i} = \frac{X_{k,i}}{X_k} - \frac{M_{k,i}}{M_k}$$

Para el cual, “ $MI_{k,i}$ ” representa el índice de Michaely del bien “ i ” del país “ k ”; “ $X_{k,i}$ ” son el valor de las exportaciones del bien “ i ” desde país “ k ”; “ X_k ” son el valor total de las exportaciones del país “ k ”; “ $M_{k,i}$ ” son el valor de las importaciones del bien “ i ” desde país “ k ”; “ M_k ” son el valor total de las importaciones del país “ k ”.



3.5 Resultados y análisis

3.5.1 Posición en el mercado internacional



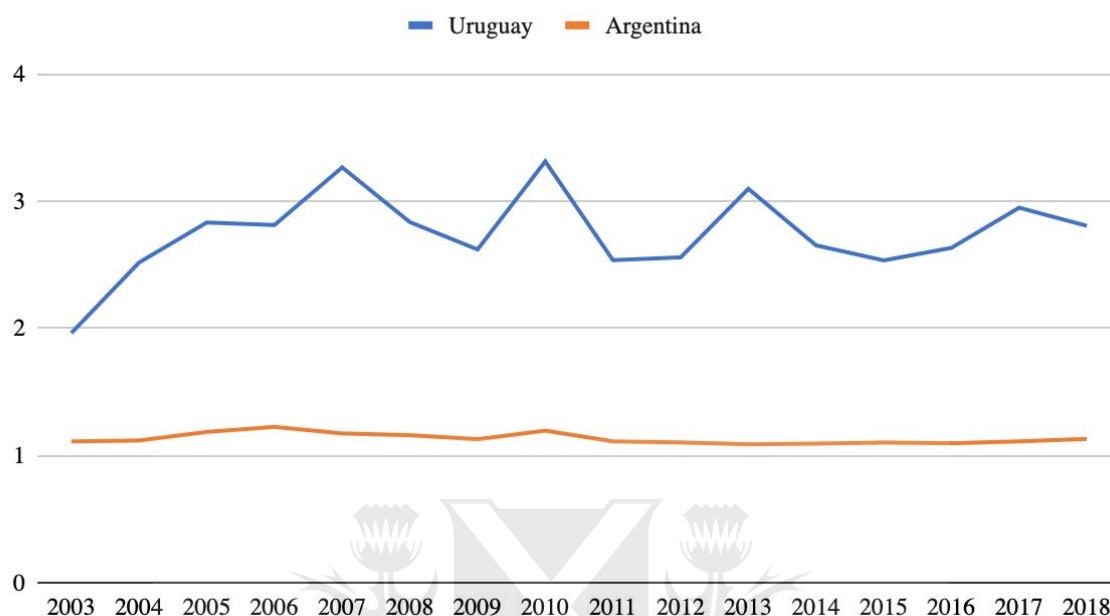
Fuente: Elaboración propia con datos de FAO

Como se puede apreciar en los resultados anuales de este índice, se puede ver que el rol protagónico argentino a nivel global en las exportaciones de carne fue cayendo. Esto se debe en parte a un proceso de aumentos en las exportaciones de soja a raíz del crecimiento de varios países en desarrollo, principalmente ubicados en Asia, con crecientes necesidades de alimento para ganado, combustible y el bien final de consumo. El aumento de la demanda de este commodity hizo subir significativamente su precio internacional (ver Anexo 7.11). Durante el primer lustro del siglo, los ingresos por la soja a nivel nacional triplicaron los de la carne bovina y trigo sumados, este número aumentó durante el periodo conocido como “boom de las commodities” que llegó hasta el año 2014 (Richardson, 2006).

En tanto a Uruguay, el país tiene un rol estable en las exportaciones mundiales. Como vimos previamente el país en efecto aumentó sus exportaciones de manera sostenida y mantuvo una posición estable en el mercado internacional, mientras que las cantidades exportadas de carne bovina en general fueron aumentando de la mano de la globalización y el aumento de la población.

3.5.2 Índice de Lafay

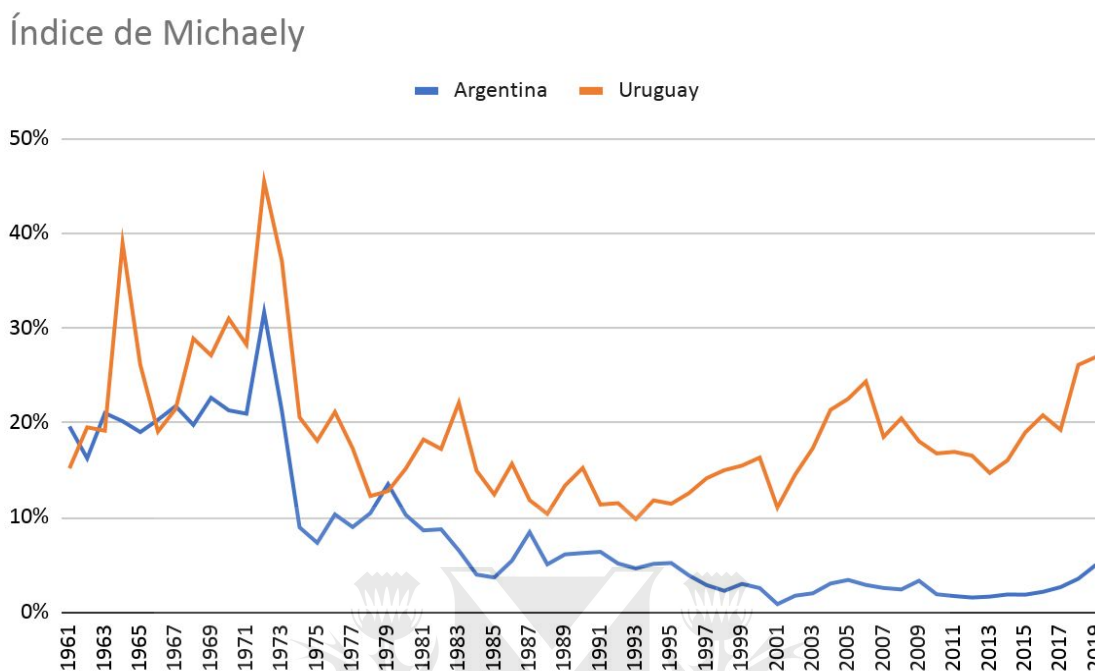
Índice de Lafay



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA, FAO y INAC

Lo que resalta este índice, en principio, es que ambos son exportadores netos de carne bovina. Sin embargo, resalta que Uruguay es más dependiente que Argentina en el ingreso de divisas que generan las exportaciones de carne bovina. El nivel de exposición a riesgos como la caída del precio internacional o la volatilidad en la demanda por productos bovinos en China, el cual es el principal socio comercial y el destino del 68% de las exportaciones uruguayas, genera dudas respecto de la estabilidad de la balanza comercial. Por otro lado, Argentina al tener un rango de exportaciones más diversificado y una menor dependencia en sus exportaciones de carne, presenta menores riesgos en la estabilidad de su balanza comercial a fluctuaciones de la demanda por carne bovina. Sin embargo, padece la misma condición que Uruguay dependiendo en una medida aún mayor de las exportaciones hacia China pues son el destino de 75% de ellas.

3.5.3 Índice de Michaely



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA, FAO y INAC

Para comenzar, cabe remarcar que dado que las importaciones de carne bovina en ambos países siempre fue significativamente baja, alcanzando niveles nulos en varios años, se puede decir que el índice denota la cantidad de exportaciones de carne bovina sobre las exportaciones totales en la mayoría de los años.

Como se puede observar en el gráfico, una considerable cantidad de las exportaciones de Uruguay está conformada por la carne bovina, llegando a niveles semejantes al 28% del total en el 2019. Argentina, por otro lado, presenta una mayor diversidad en sus exportaciones por ende las provenientes del mercado bovino no significan una importante contribución a la balanza comercial en perspectiva, alcanzando valores semejantes al 2% en 2001. Al observar la serie a lo largo del tiempo, se observan tendencias opuestas para ambos países. Uruguay presenta una tendencia alcista en los últimos 26 años, coincidiendo con la desregulación llevada a cabo a comienzos de la década del 90, como se mencionó previamente. Argentina por su parte, presenta una tendencia bajista al observar la serie en la misma época. No obstante, se puede observar un pequeño cambio en la tendencia argentina a partir de 2015, esto resulta de la apertura comercial y la devaluación como se vio previamente.

Por último, tal como indica Casanova *et al.* (2015) Uruguay es uno de los países latinoamericanos que mayor dependencia en las exportaciones desarrolló en los últimos años. Esta dependencia está ligada principalmente a dos bienes: la soja y la carne bovina; y el principal destino de ellas es China, que como observamos se ha convertido con el paso del tiempo en el principal importador de estos productos para Argentina y Uruguay.



Universidad de
San Andrés

4. Un análisis inspirado en el Modelo Heckscher-Ohlin

Esta sección trae a discusión alternativas que expliquen las diferencias en niveles de exportación observados entre Argentina y Uruguay. En primer lugar, las diferencias podrían explicarse por medio de diferencias factoriales relativas, esta discusión surge de una entrevista realizada a Eugenio Pendás, ex Director del Banco Central de la República Argentina y actual productor ganadero. Nos comentó que uno de los motivos por el cual Uruguay podría exportar más carne bovina que Argentina nace en la abundancia relativa de tierra apta para la ganadería en Uruguay, mientras que para la Argentina hay tierras más aptas para la agricultura. Esta diferencia radica en que las tierras dedicadas a la actividad agropecuaria en Uruguay parecían ser en su mayoría de una naturaleza conocida como “tierra de basalto”, en otras palabras una tierra que es menos proclive al sembrado y cosecha de semillas. En cambio, en la Argentina abundan más las tierras fértiles aptas para una mayor variedad de cultivos.

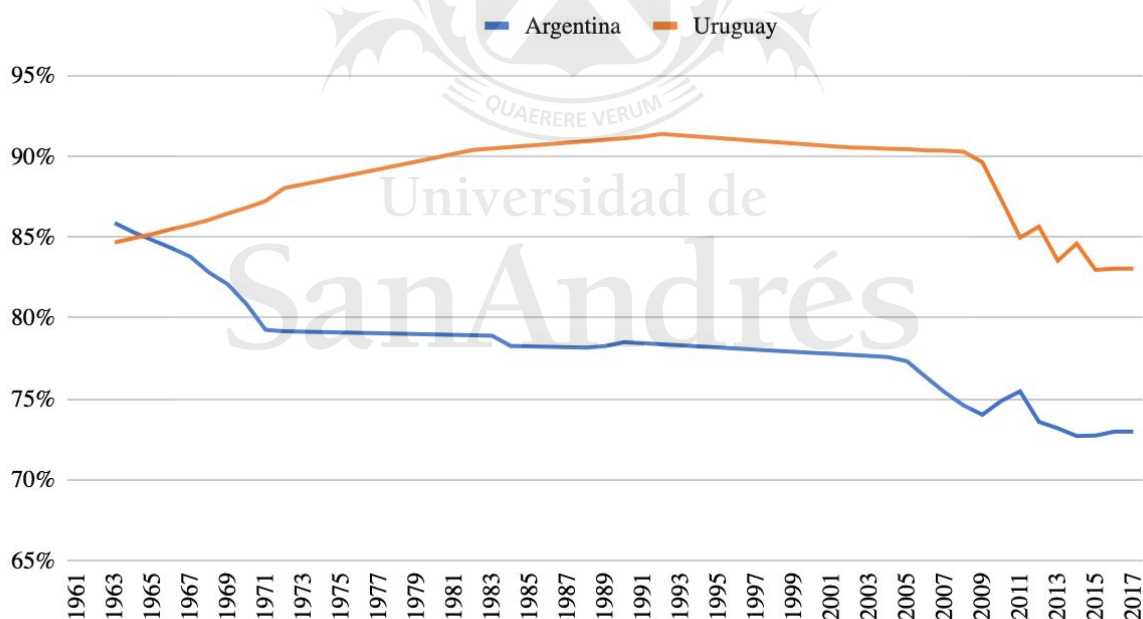
Las ventajas comparativas fundadas en las dotaciones factoriales nos remontan al modelo Heckscher-Ohlin. En un mundo de dos bienes y dos países la abundancia relativa del factor productivo de un bien resulta en la ventaja comparativa y consecuente exportación del factor en cuestión. Ahora bien, dada la complejidad real del comercio internacional, el modelo esboza un concepto relativamente sencillo y aplicable con ciertas simplificaciones. En consiguiente, consideremos una extensión en la que existen tres países que comercian libremente: Argentina, Uruguay y el resto del mundo. Cada uno con la posibilidad de producir tres bienes los cuales son intensivos en factores diferentes. En este caso consideraremos a los factores, generalmente aludidos como capital y trabajo, como tierra apta para ganadería, tierra apta para agricultura y un tercer factor en nuestra extensión que abunda en el resto del mundo. La hipótesis sería entonces que en un país como Uruguay, los flujos de exportaciones se explican en parte como consecuencia de una mayoría relativa de tierra apta para la ganadería. Del mismo modo, los flujos de exportaciones propios de la agricultura Argentina se explicarían por una mayoría relativa de tierra apta para la agricultura. Nótese que la tierra apta para agricultura puede ser apta para ganadería, pero no se da necesariamente la misma lógica viceversa.

La esencia del argumento puede ser una vía explicativa en las elevadas diferencias de exportaciones ganaderas en términos per cápita de Uruguay (un 964% mayor que las argentinas en 2019). Por otro lado, bajo los supuestos del modelo, deberíamos observar una convergencia en el precio de los factores de producción. Este es un resultado diferente a la realidad dadas las diferencias que mencionamos sobre el cual no ahondaremos. Asimismo, el supuesto de libre comercio tiene sus restricciones tanto políticas como sanitarias y se cumple parcialmente.

Contemplando la imposibilidad de adquirir datos empíricos respecto del potencial productivo de la tierra disponible, se confeccionó una serie de tiempo desagregando el uso del territorio productivo agropecuario. Siguiendo la hipótesis, deberíamos observar un mayor uso a lo largo del tiempo de parte de Uruguay en lo que respecta a la ganadería.

La serie de tiempo se confeccionó utilizando la base de datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) sobre suelo disponible y el uso de este. El dominio de “Uso de la tierra” de FAOSTAT congrega información sobre las cuarenta y siete categorías de uso de la tierra, irrigación y prácticas agrícolas, relevantes para monitorear las actividades agrícolas, forestales y pesqueras a nivel nacional, regional y global. Los datos están disponibles por país y año, con cobertura global y actualizaciones anuales. Dentro de la base de datos, se agrupa el uso de tierra según la actividad (ganadería y agricultura principalmente) que se lleva adelante en el territorio y se dejó de lado la información referente a la pesca dado el foco de la investigación.

Ganadería sobre total de tierra agropecuaria



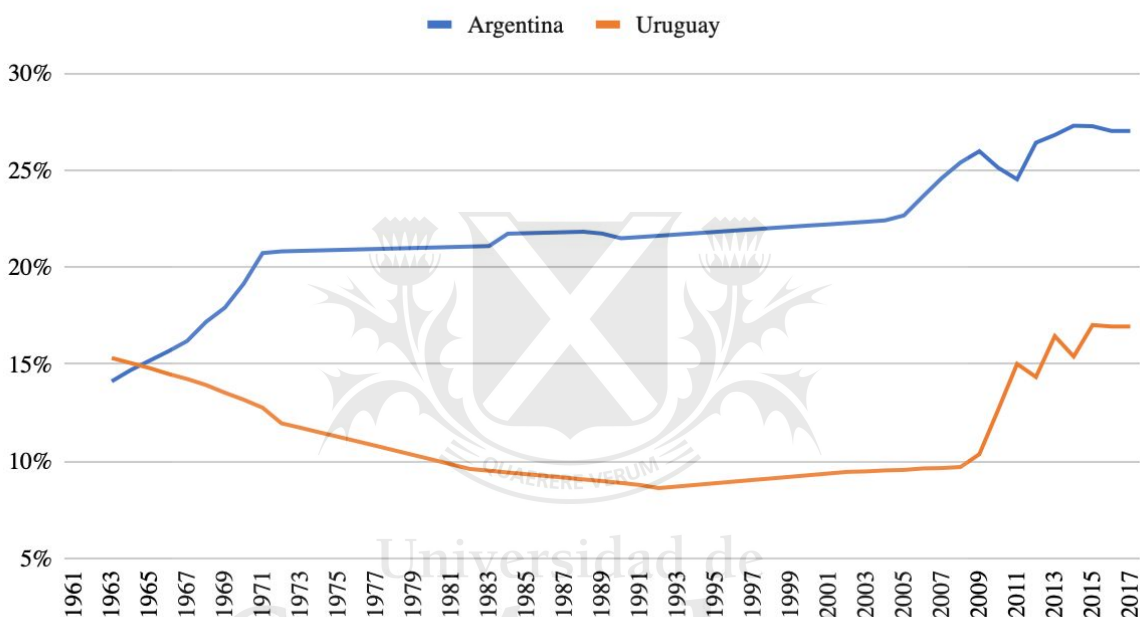
Fuente: Elaboración propia con datos de FAO

Al analizar el uso de tierra productiva para el sector agropecuario, observamos que para el año 2017 un 83% del territorio se derivó a la pastura de ganado en Uruguay. Este resultado se encuentra un 15%

por encima del uso argentino (73%). Uruguay ha llegado, con registro a la fecha, a utilizar el 91% de su territorio agrícola para la pastura de ganado en 1991.

Las diferencias no resultaron ser tan grandes como se esperaban dado que los datos indican que en el año 1965 la porción del territorio agropecuario era idénticamente distribuida en Argentina y Uruguay. A partir de entonces se dio una tendencia bajista de parte de la Argentina y una alcista de parte de Uruguay hasta el año 2009, alcanzando diferencias del 22% en 2009.

Agricultura sobre total de tierra agropecuaria



Fuente: Elaboración propia con datos de FAO

Cuando pasamos a analizar la agricultura y la abundancia relativa de tierras podemos ver que en la Argentina ésta creció hasta casi duplicarse de un poco menos del 15% a aproximadamente un 27% en el periodo estipulado. Mientras que Uruguay tuvo un largo periodo de caída en la tierra destinada al grano y luego un repunte, volviendo a niveles similares a 1961. Ambos países pasaron por un proceso de expansión de la agricultura sobre la ganadería a partir del año 2007 en línea con el aumento sostenido del precio internacional de los commodities, principalmente la soja, la cual se volvió más rentable en promedio que la actividad ganadera (ver Anexo 7.11) (Ferré, 2005).

En consonancia con lo anterior, teniendo la posibilidad de asignar un mayor porcentaje de su tierra al rubro ganadero, el productor promedio argentino elige invertir en la agricultura por su mayor

rentabilidad, menores costos y un ciclo productivo más acotado desde la siembra a la cosecha y posterior venta (Ferré, 2005).

En síntesis, Uruguay presenta históricamente un mayor uso de la tierra hacia el sector ganadero, sin embargo la diferencia proporcional con la Argentina no resultó ser del tamaño esperado. Cabe volver a preguntarse entonces cómo es posible que Uruguay presente una diferencia mayor al 900% en términos per cápita de exportaciones de carne bovina, la diferencia parece no ser sólo relativa en términos de uso de tierra agropecuaria, es importante medir la intensidad con la cual se utiliza el territorio la actividad ganadera. Para ello a modo de proxy, se calculó el número de cabezas bovinas por hectárea para el año 2017. Los números reflejan una diferencia sustancial de parte de Uruguay hacia Argentina del 87% en términos del número de cabezas bovinas por hectárea. Mientras que en Argentina se encuentran en promedio 0,497 cabezas bovinas por hectárea ganadera, el número asciende en Uruguay hasta un total de 0,933¹². Uruguay no solo hace un uso más extensivo de la actividad ganadera, sino también capitaliza su territorio de manera más intensiva.



¹² Elaboracion propia en base a información de FAO, IPCVA, INAC y Banco Mundial

5. Conclusión

A lo largo de la presente Tesis se realizó un análisis descriptivo del mercado bovino rioplatense, focalizándose en las exportaciones y analizando posibles causas del estancamiento argentino y el constante crecimiento uruguayo en las últimas décadas.

Como analizamos, la Argentina era uno de los principales exportadores y productores de carne bovina en el mundo en la década de los 60, pero las políticas comerciales restrictivas, barreras sanitarias en los países importadores y la evolución de la agricultura en el territorio hizo que su posición como líder se dilate a lo largo del siglo. Por su lado, Uruguay en este mismo periodo expandió su mercado de carne bovina de manera sostenida mediante desregulaciones comerciales e incentivos gubernamentales, particularmente a comienzos de los años 90, como mayores inversiones en el sector y menos regulaciones estatales.

En la actualidad, las restricciones comerciales en Argentina estuvieron vigentes con especial énfasis durante el periodo 2010-2015, estas sumadas a los conflictos estatales con el sector agropecuario resultaron en mínimos históricos para la exportación de carne en relación a su producción total (en alrededor de un 2% anualmente). Se analizaron dos periodos de apertura económica relacionados a un auge en las exportaciones de carne bovina argentina: el periodo 2002-2005 y el 2015-2019. En el primero, las exportaciones tuvieron una correlación casi nula con el tipo de cambio real: la moneda local era estable, lo cual restringía cambios significativos en el tipo de cambio real, y puesto que había cierta predictibilidad en la economía, se volvieron más atractivas las inversiones con horizonte en el mediano y largo plazo como las relacionadas a la ganadería. En el segundo, la correlación fue mucho mayor pues la apertura económica, menor cantidad de regulaciones en el mercado y la fuerte devaluación hicieron que los productos locales sean relativamente baratos y accesibles para el exterior resultando en una mayor exportación. En cambio, para Uruguay observamos que la relación entre el tipo de cambio real y exportaciones es relativamente amplia dado que hay cierto nivel de apertura comercial constante a lo largo de los años, lo cual implica que una devaluación sea beneficioso para la exportaciones.

De hecho, durante el periodo 2010-2017 Uruguay sobrepasó a las exportaciones de carne bovina argentina tanto en toneladas como en valor. Esto resulta remarcable dado que Uruguay tiene una población y disponibilidad total de territorio mucho menor a la argentina. En parte, esto se explica porque Uruguay exporta la mayor parte de su producción total de carne vacuna llegando a cifras cercanas al 80% en 2018, mientras que la Argentina en el mismo año estuvo por debajo del 20%.

En la misma línea, mediante una serie de índices de comercio internacional se observó una mayor dependencia de parte de Uruguay hacia la exportación de productos bovinos, representando alrededor del 20% de las exportaciones totales de bienes. En el mismo orden de ideas, como fue mencionado ambos países tienen una gran dependencia de las importaciones chinas de carne bovina puesto que son los principales compradores de los dos mercados. Esta dependencia podría ser un potencial factor de riesgo ya que fluctuaciones o shocks en la demanda por parte de China podrían afectar negativamente esta importante entrada de divisas. No obstante, este riesgo tiene mayor relevancia para Uruguay dado que las exportaciones de carne representan una mayor entrada de divisas en relación a su economía y exportaciones totales.

En referencia a lo anterior, como se estudió, la mayor demanda de carne por parte de China es parte de un fenómeno global actual en el que países principalmente en vías de desarrollo y con altas poblaciones empezaron a demandar alimentos más ricos en proteínas a medida en que crecían económicamente en los últimos años.

En lo referente al modelo Heckscher-Ohlin, se observó el porcentaje de tierra apta para agricultura y ganadería en ambos países. Se encontró que Argentina tuvo un mayor uso relativo de tierras para actividades agrícolas que Uruguay a lo largo de los años. Lo opuesto se cumple para el uso de la tierra por el sector ganadero en Uruguay con respecto a Argentina. Durante el “boom de los commodities” en los años 2000-2014, en el que varios cultivos aumentaron su rentabilidad, se observó una mayor transición desde la ganadería hacia la agricultura (en particular la soja) por parte de la Argentina, lo cual es coherente con una mayor disponibilidad relativa de tierra apta para la actividad. No obstante, también cabe mencionar que Uruguay no solo utiliza más extensivamente la tierra para la ganadería sino también intensivamente, pues tiene un mayor número de cabezas bovinas por hectárea.

Por último, a partir de la información recolectada de entrevistas a productores y economistas del sector, podemos agregar que una de las principales causas del estancamiento en exportaciones de carne bovina de la Argentina está estrechamente relacionado a la serie de problemas estructurales económicos y vaivenes políticos que generaron una baja predictibilidad para las inversiones, lo cual resultó en una menor actividad ganadera respecto al potencial. Esto también podría explicar por qué se transicionó hacia el sector agrícola que tiene periodos más acotados para capitalizar la inversión. Uruguay, por el otro lado, es un país que se encuentra en vías de desarrollo, no obstante su estabilidad económica ofrece un marco comparativamente más saludable para las inversiones con una maduración a mediano y largo plazo.

A modo de reflexión personal agregamos lo importante y valioso que es tener datos y fuentes disponibles para realizar cualquier tipo de trabajo de investigación. Consideramos que la Tesis nos

permitió entender e implementar herramientas brindadas por la carrera de Economía, como así también lograr ahondar y entender mercados y temáticas nuevas.

Para finalizar, consideramos que quedaría pendiente para futuras investigaciones un modelo econométrico para analizar el peso de las variables más determinantes en la variación de las exportaciones de carne vacuna de ambos países. Otro punto en el que se podría profundizar sería el impacto de la apertura comercial llevada adelante en 2015 por el gobierno de Mauricio Macri sobre el sector de carne bovina en Argentina. Creemos relevante ahondar sobre este suceso y su relación con la productividad de la industria local y las firmas exportadoras como indica el modelo de Marc Melitz (2003).



Universidad de
San Andrés

6. Bibliografía

- Akgul, Z., Hertel, T., y Villoria, N. B. (2016). "Heterogeneous firms, non-tariff measures, and US beef trade". *Global Economic Analysis*, Washington DC.
- Azcuy, E. (2006). "Crisis y estancamiento del comercio exterior argentino de carnes vacunas. Desarrollo Económico", vol. 45(180), pgs. 619-626.
- Banco Mundial. 2018, Argentina. Hacia el fin de las crisis en Argentina: Prioridades para un crecimiento sostenible y prosperidad compartida. *World Bank*. Recuperado de [World Bank Document](#)
- Banco Mundial. 2020. Acceso en julio 2020. Recuperado de [Banco Mundial](#)
- Batista, J.C. (1999). "Índices de Competição e a Origem por Países dos Ganhos e Perdas de Competitividade em Terceiros Mercados", Rio de Janeiro, *Instituto de Economia da UFRJ*, vol. 4.
- Brambilla, I., Galiani, S., y Porto, G. (2018). Argentine trade policies in the XX century: 60 years of solitude. *Latin American Economic Review*, vol. 27(1).
- Busquets, Jose & Bentancur, Nicolás. (2016). "El Decenio Progresista. Las políticas públicas de Vázquez a Mujica", *Fin de Siglo*, Montevideo, Universidad de la República de Uruguay.
- Cantoro, V. (2012). "Potencial de Argentina en las exportaciones de carne vacuna". *Comercio internacional*, Buenos Aires.
- Casanova A.C. y Ferreira, R. (2015). "Measuring Latin America's export dependency on China". No 15/26. Recuperado de [BBVA](#)
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018), "Estudio Económico de América Latina y el Caribe", (LC/PUB.2018/17-P), Santiago. Recuperado de [CEPAL](#).
- Coronel, D., Procópio, D. y Lirio, V. (2013). Competitiveness in the international beef market: An analysis of the brazilian and australian markets. *Annals of the University of Petroșani*, vol. 13, 73-78.
- DeeVon, B. (2007). "Political Economy of the U.S. Cattle and Beef Industry: Innovation Adoption and Implications for the Future. Journal of Agricultural and Resource Economics", *Western Agricultural Economics Association*, vol. 32(3), pgs 1-14.
- Diamand, M. (1972). "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio". *Desarrollo Económico*, vol. 12(45), pgs. 1-23.
- Dieguez Camerón F., Bommel P., Corral J., Bartaburu, D., Pereira, M., Montes, E., Duarte, E., y Morales Grosskopf, H. (2012). "Modelización de una explotación ganadera extensiva criadora en basalto". *Agrociencia Uruguay*, vol. 16(2), pgs 120-130.
- Durán, J. y Álvarez M. (2008). "Indicadores de comercio exterior y política comercial: mediciones de posición y dinamismo comercial". *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*, Colección Documentos de proyectos. Recuperado de [CEPAL](#)

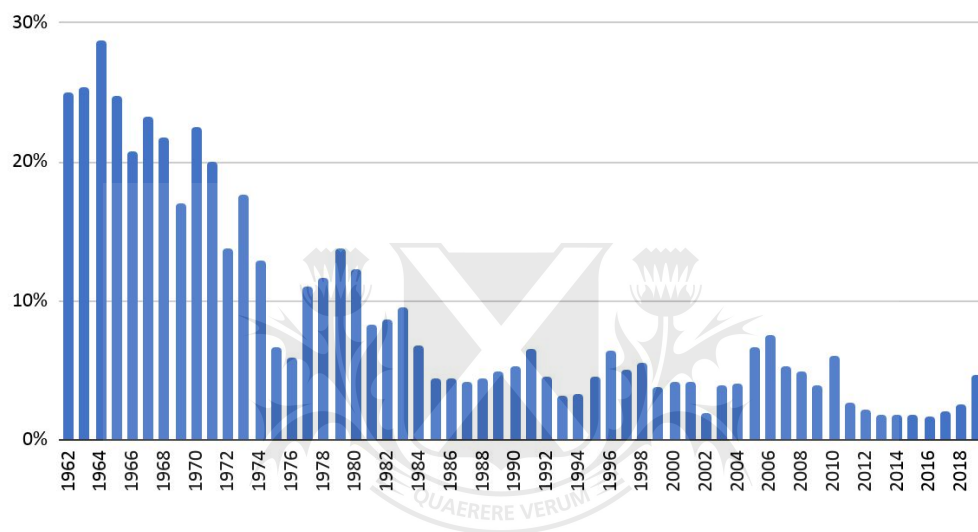
- Espalter de Moraes, M., y Garibaldi Almeida, J. V. (2016). “Dinámica de las exportaciones de carne bovina de Brasil y de Uruguay: un análisis comparativo”. *Revista de Ciências Agrárias*, vol. 39(1), pgs. 70-80.
- Florindo, T. y Medeiros, G., Costa, J. y Ruviaro, C. (2015). “Competitividade dos principais países exportadores de carne bovina no período de 2002 a 2013”. *Revista de Economia e Agronegócio*, vol. 12, No 1.
- García-Lembergman, E., Rossi, M. y Stucchi, R. (2018). “The impact of restrictions to exports on production: A synthetic controls approach”. Working Papers 124, Buenos Aires, *Universidad de San Andrés, Departamento de Economía*.
- Gomes, I. M. B. (2011). “Segmento brasileiro de polpa celulósica: evolução, competitividade e inovação”. *Escola Superior de Agricultura 'Luiz de Queiroz'*, Piracicaba.
- Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina, “Faena y producción de carne vacuna”, IPCVA, junio de 2018.
- Instituto de Promoción de la Carne Vacuna Argentina. 2020. Acceso en julio 2020. Recuperado de [IPCVA](#).
- Instituto Nacional de Carnes Uruguay. 2020. Acceso en julio 2020. Recuperado de [INAC](#).
- Karas, H. (2010). “The Emerging Middle Class in Developing Countries”. *OECD Development Center*, No 285. Recuperado de [OECD DEVELOPMENT CENTRE](#)
- KPMG, “La ganadería y la industria de la carne bovina. Razones de la crisis y posibles soluciones”, KPMG Argentina, 2016.
- KPMG, “La industria de la carne bovina en la Argentina. Mercado interno y exportaciones Agroindustria”, KPMG Argentina, 2018.
- KPMG, “Producción y Exportaciones de carne bovina. El peso de China en la ecuación exportadora argentina”, KPMG Argentina, 2019.
- Lalanne, A. (2019). “Posicionamiento del Uruguay en exportaciones: tendencias, oportunidades y restricciones”, *serie Estudios y Perspectivas-Oficina de la CEPAL en Montevideo*, N° 40, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado de [CEPAL](#)
- Lema, D., Gallacher, M., Egas, J. J., y Salvo, C. P. (2018). “Analysis of Agricultural Policies in Argentina”. Policy Report Series, *Inter-American Development Bank*. Environment, Rural Development and Risk Management Division.
- Lembergman, E. Rossi, M. Stucchi, R. (2015). "The Impact of Restrictions to Export on Production: A synthetic controls approach". Universidad de San Andrés.
- Ministerio de Agroindustria de la Nación, “Principales indicadores del sector bovino. 1990-2017”. Ministerio de Agroindustria, Presidencia de la Nación, 2018.
- OECD-FAO (2018), “Agricultural Outlook 2018-2027”, OECD Publishing, *Paris/Food and Agriculture Organization of the United Nations*, Rome. Recuperado de [OECD-FAO](#)

- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. 2020. FAO. Acceso en julio 2020. Recuperado de [FAO](#)
- Rava, C., Ferraro, B. y Lanfranco, B. (2013). "Costo de oportunidad de la tierra en la competitividad de la ganadería bovina de exportación en Uruguay". *Economía Agraria*, vol. 17, pgs 9-21.
- Rebati M., Ames G.C.W. y Gunter L.F. (2013). "Total Factor Productivity in Brazil's and Argentina's Agriculture: A Comparative Analysis". *Southern Agricultural Economics Association*, Orlando, Florida, No 143036.
- Reca, L., G. (2006) "El sector agropecuario argentino: despegue, caída y resurgimiento 1875 - 2005". *Estudio Económico*, vol. 23, pgs. 91-118, No 47.
- Reca, L. (2006). "Aspectos del desarrollo agropecuario argentino: 1875 - 2005". *Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria*, tomo XL, Buenos Aires, pgs. 187-231
- Recalde, M., L. y Barraud, A. (2002). "Competitividad de la carne vacuna en Argentina". *Actualidad Económica*, Año XII, No 52
- Richardson, N.P. (2008). "Export-Oriented Populism: Commodities and Coalitions in Argentina." *Studies in Comparative International Development*, vol. 44, No. 3.
- Rossini, G., Arancibia, R. G., y Guiguet, E. D. (2017). "Argentine government policies: Impacts on the beef sector". *Agricultural and Food Economics*, vol. 5, No 1.
- Rossini, G., Arancibia, R.G., y Guiguet, E. D. (2017). "Argentine government policies: Impacts on the beef sector". *Agricultural and Food Economics*, vol. 5(1).
- Saini E. y Lema, D. (2015). "Agricultural Productivity in Argentina". *International Association of Agricultural Economists*. No 211727.
- Thor, E., DeeVon, B., Silvac, A.R. y Vickner, S.S. (2007). "Economic Analysis of Incentives for Foreign Direct Investment in Beef Systems in Argentina and Uruguay,". *International Food and Agribusiness Management Review*, vol. 10(3), pgs. 1-22.
- United States Department of Agriculture. 2020. Acceso en julio 2020. Recuperado de [USDA](#)

7. Anexo

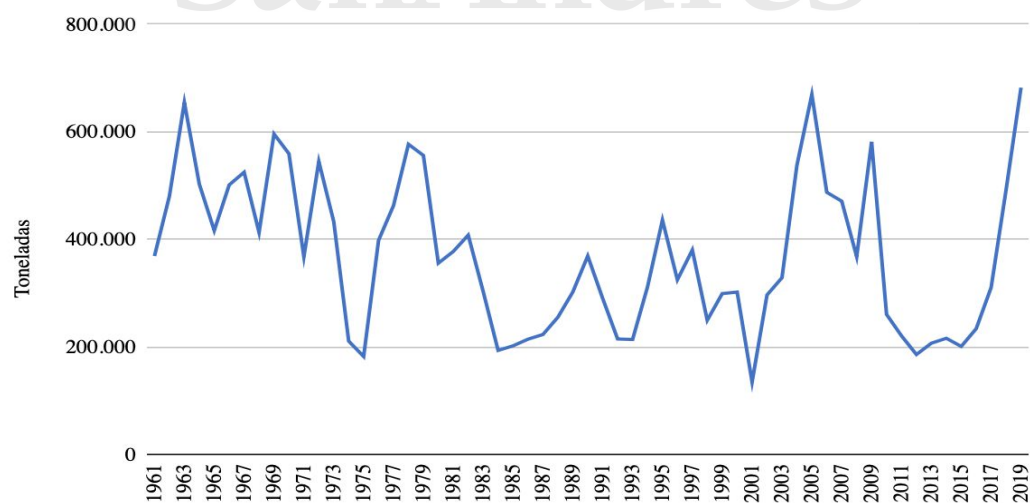
7.1 Exportaciones de carne bovina argentina serie histórica

Exportaciones de carne argentinas respecto al total de la producción mundial



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA y FAO

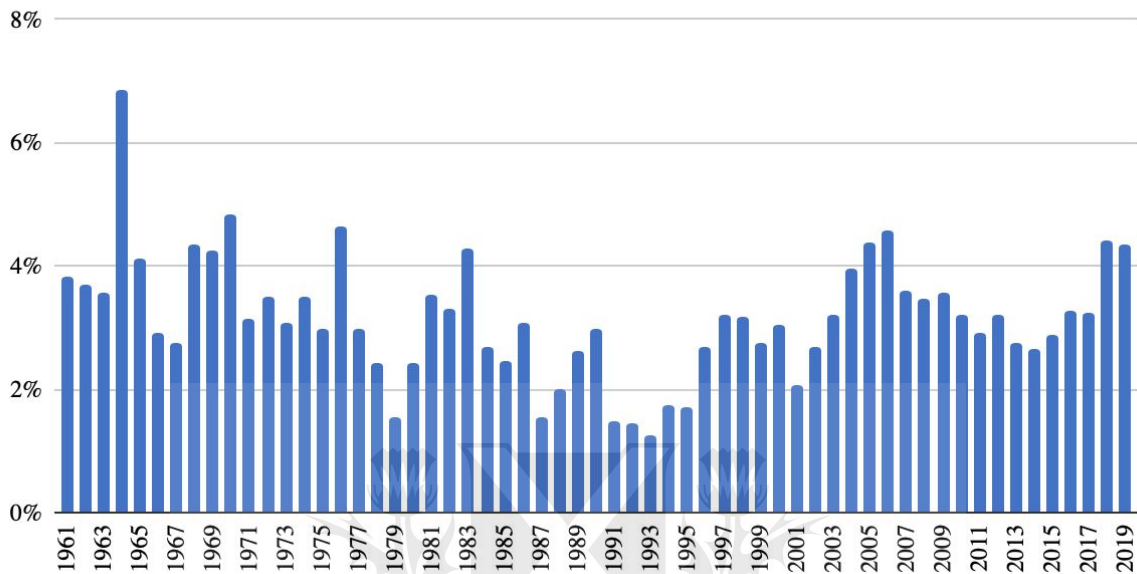
Exportaciones de carne bovina argentina



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA y FAO

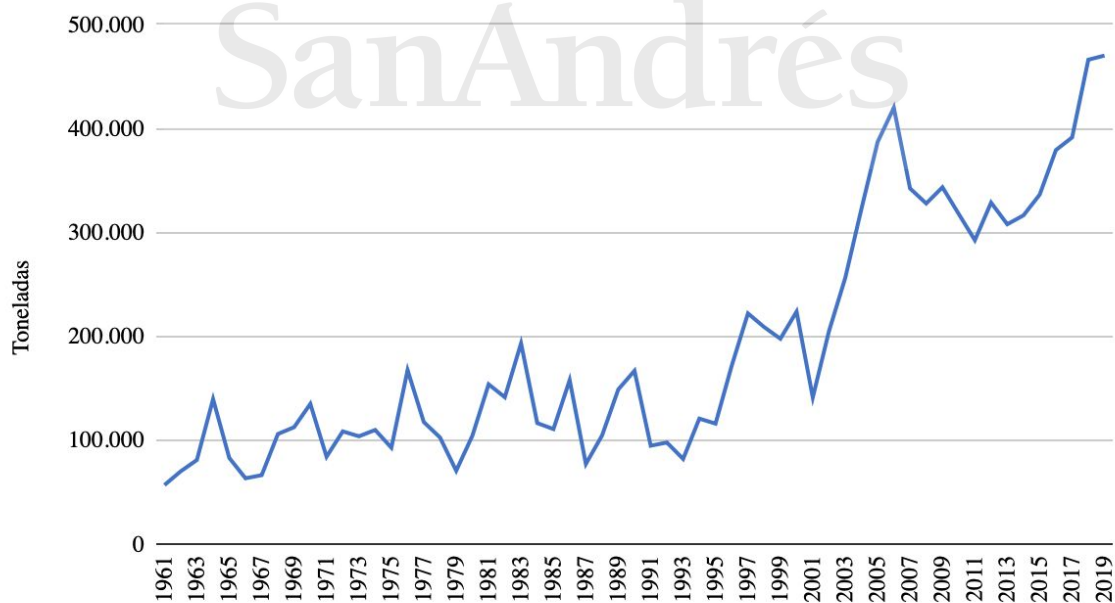
7.2 Exportaciones de carne bovina uruguaya serie histórica

Exportaciones de carne uruguayas respecto al total de la producción mundial



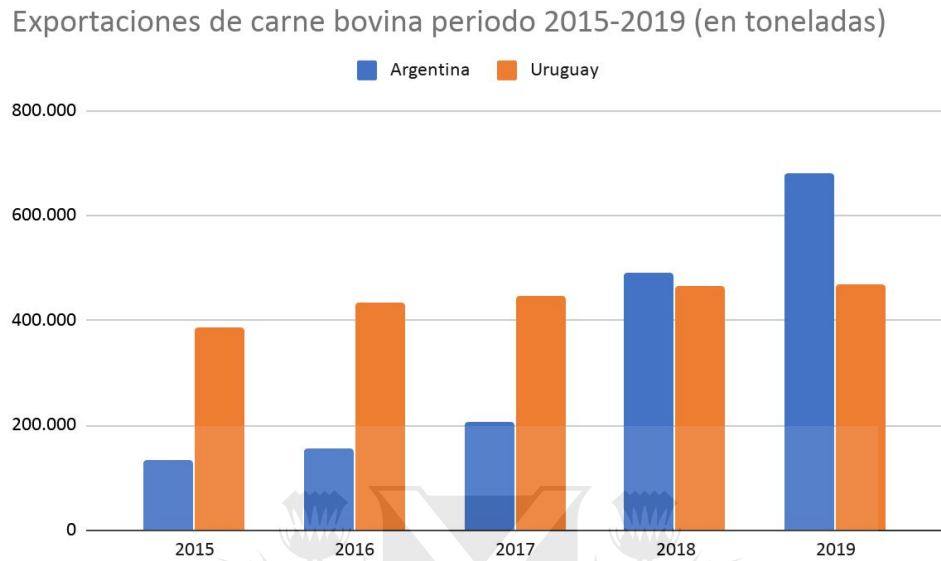
Fuente: Elaboración propia con datos de FAO y INAC

Exportaciones de carne bovina uruguaya



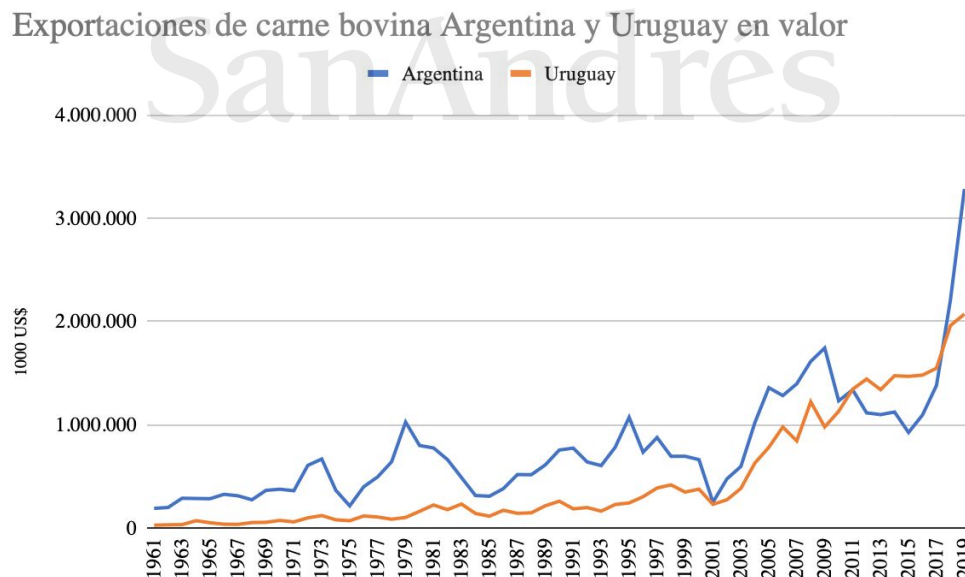
Fuente: Elaboración propia con datos de INAC y FAO

7.3 Exportación de carne bovina de Argentina y Uruguay en el periodo 2015-2019



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA, INAC y FAO

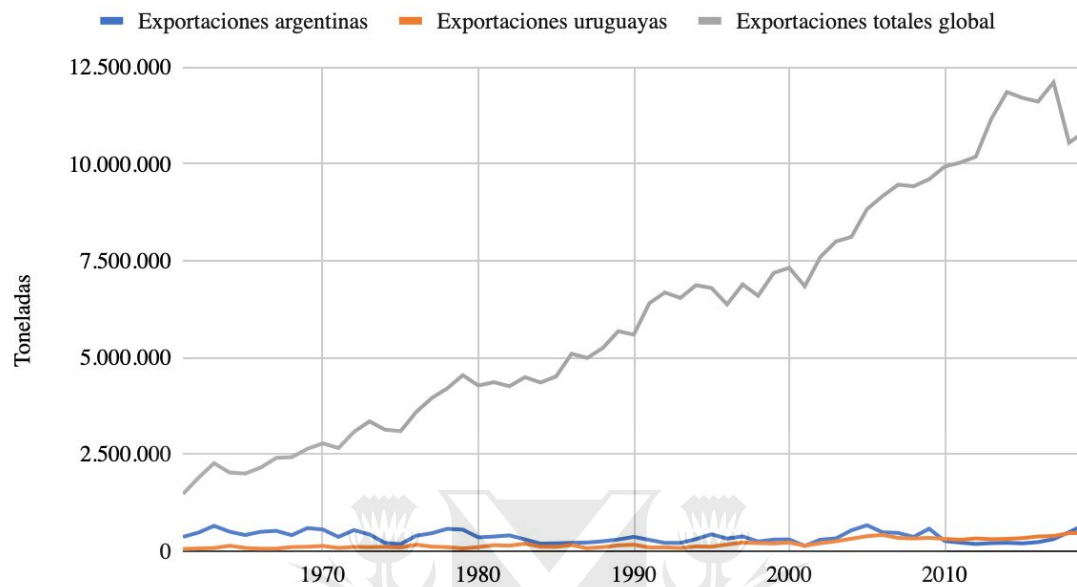
7.4 Exportación de carne bovina de Argentina y Uruguay en valor



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA, INAC y FAO

7.5 Serie histórica de exportaciones globales, argentinas y uruguayas

Exportaciones totales mundiales, argentinas y uruguayas

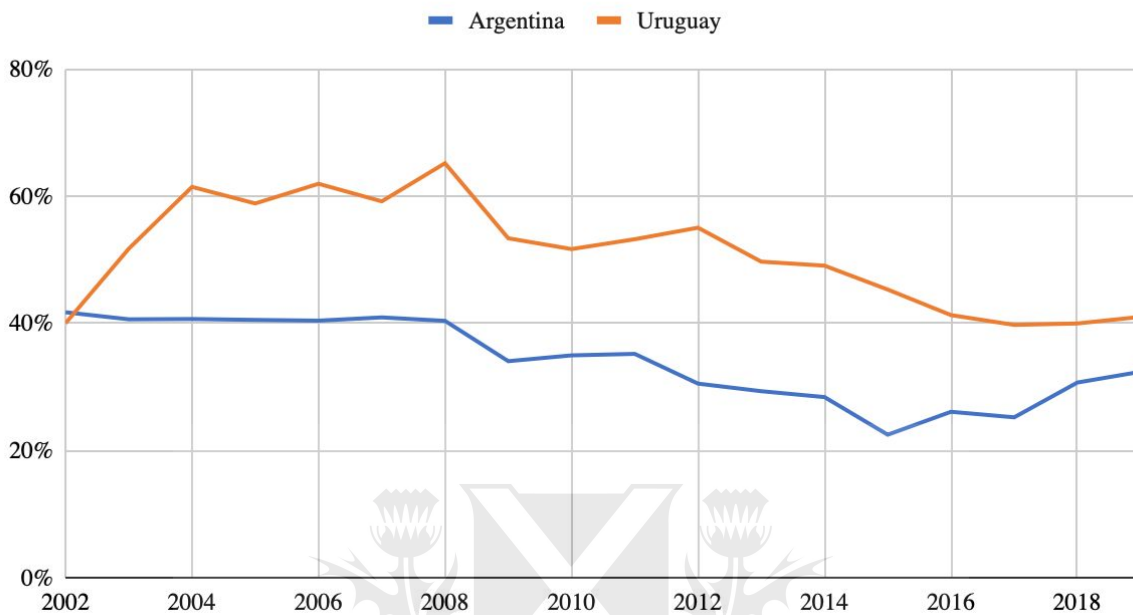


Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA, INAC y FAO

Universidad de
San Andrés

7.6 Comercio como porcentaje del PBI de los respectivos países

Comercio como porcentaje del PBI



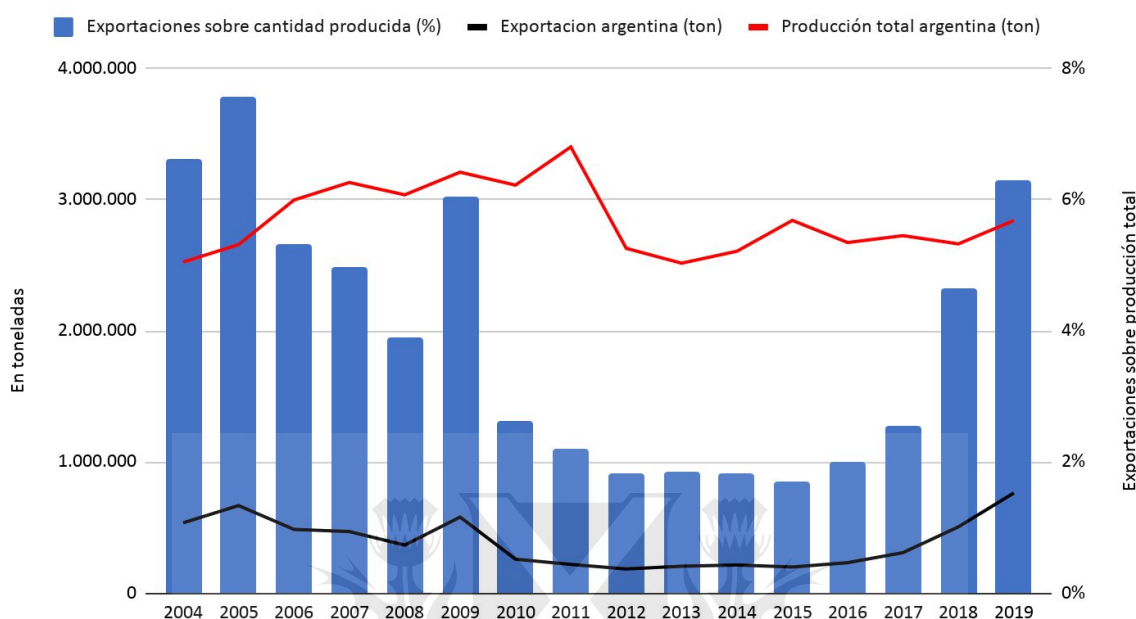
Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial

Comercio interpretado como la suma de exportaciones e importaciones de bienes y servicios en proporción del PBI de cada país

Universidad de
San Andrés

7.7 Exportaciones y cantidad producida de carne bovina en Argentina

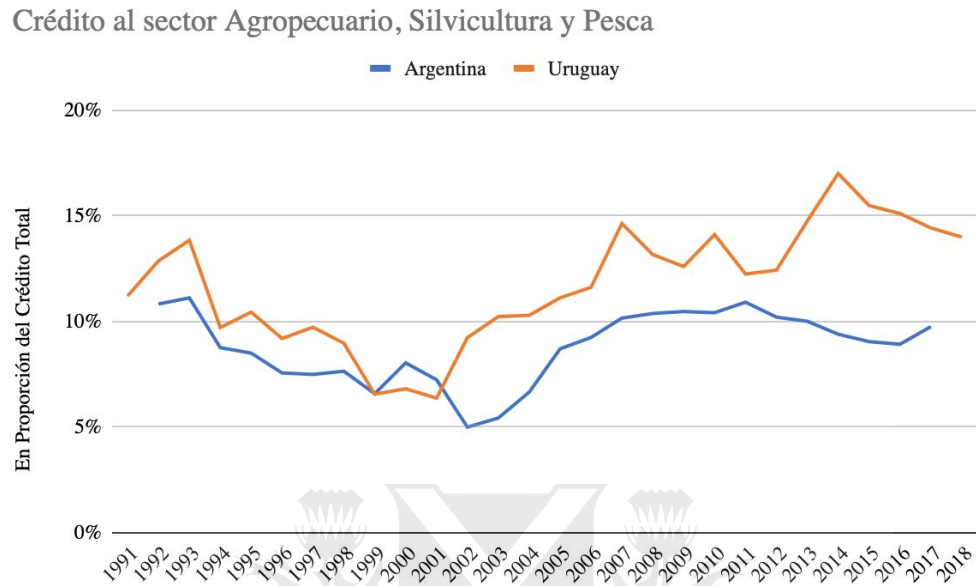
Exportaciones y cantidad producida de carne bovina argentina



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA y FAO

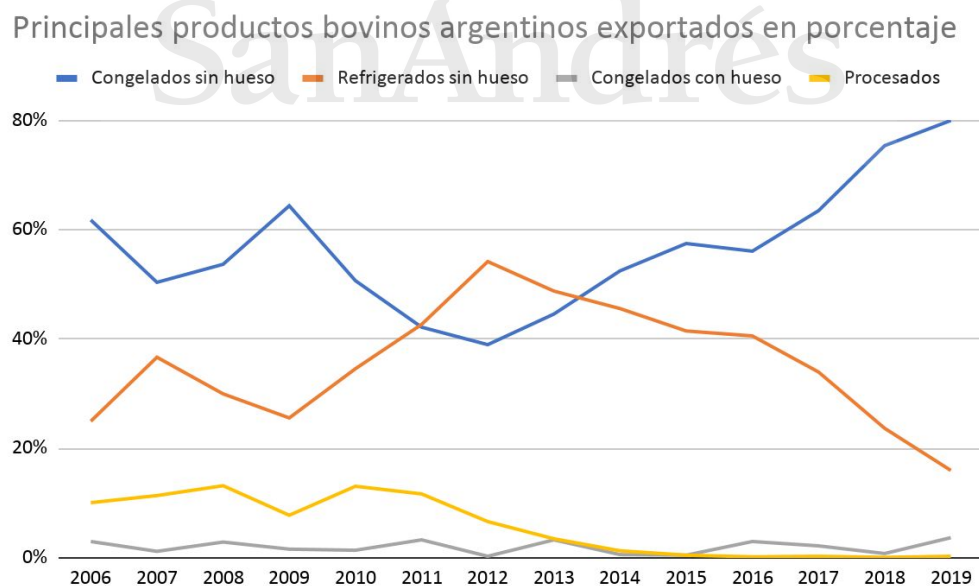
Tal como muestra el gráfico superior, existe una gran diferencia entre la cantidad producida y la exportada en la Argentina. Asimismo, se puede apreciar que hubo dos periodos en el que las exportaciones sobre cantidad producida fueron relativamente altas: el primero en el ciclo 2004-2009 y el segundo entre 2017-2019. El primero, hacia 2010 se vio limitado con las restricciones a las exportaciones y la aplicación de ventas cuantificadas en 200.000 toneladas anuales por el gobierno argentino. El segundo, se explica con la apertura comercial en el ciclo Mauricio Macri presidente y el auge de la demanda de vaca por parte de China, de esta manera las exportaciones de carne bovina sobre la producción total en el país volvieron a repuntar luego de un estancamiento relativo (KPMG, 2019).

7.8 Crédito al sector agropecuario, silvicultura y pesca en proporción del crédito total de cada país



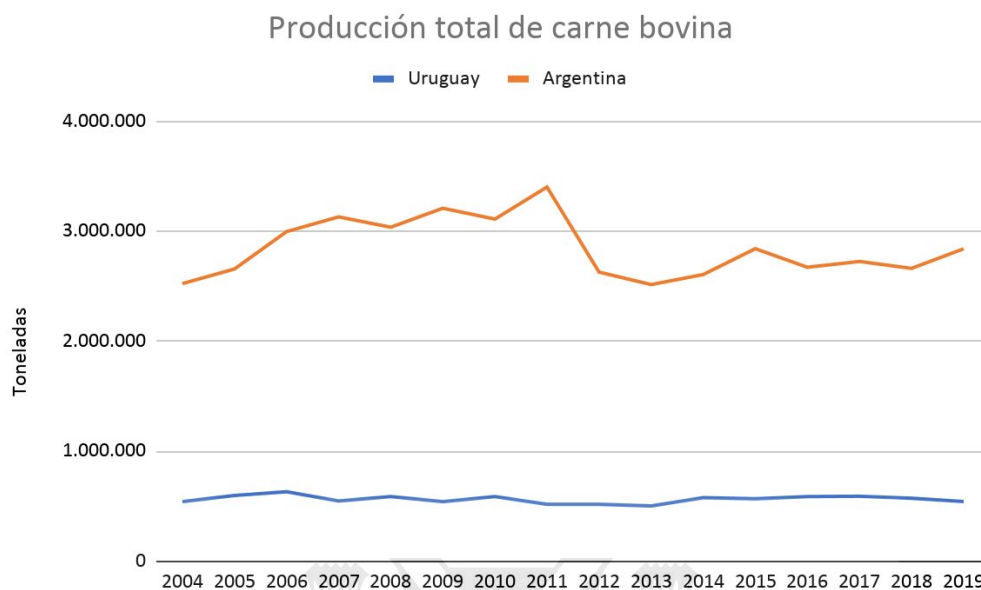
Fuente: Elaboración propia con datos de Banco Mundial

7.9 Tipos de productos de carne bovina argentina exportados 2006-2013



Fuente: Elaboración propia con datos de FAO

7.10 Producción total y per cápita



Fuente: Elaboración propia con datos de IPCVA y INAC

En el año 2019 Argentina y Uruguay produjeron un total de 3.066.000 y 589.732 toneladas respectivamente. Contemplando que la Argentina tiene una población 12,8 veces mayor que la de Uruguay¹³, no parece sorprender la diferencia en niveles de producción totales entre países. Sin embargo al observar los datos desde una perspectiva per cápita el panorama se vuelve opuesto, la producción per cápita de Uruguay es alrededor de 2,5 veces mayor a la Argentina.

¹³ Ver World Bank

7.11 Precio internacional de la soja serie anualizada



Fuente: Elaboración propia con datos de Trading Economics

Universidad de
San Andrés